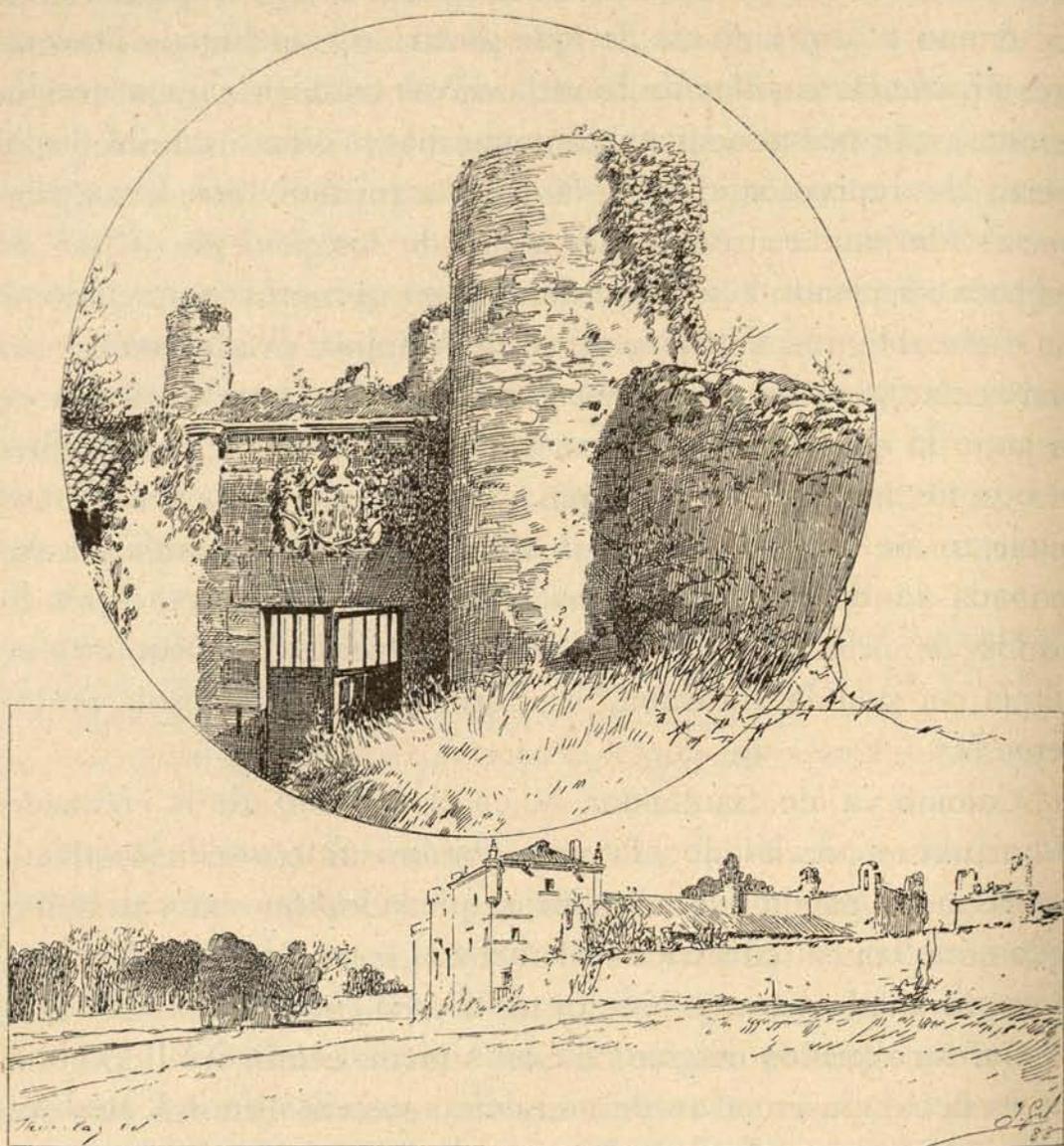


y lo envuelven, semejantes en esto al tiempo que todo lo destruye ó altera, como desde sus humildes principios ha alterado la fisonomía de la antigua puebla de San Emeterio, haciendo de



SANTANDER.—PORTADA Y VISTA GENERAL DEL PALACIO DE VILLATORRE

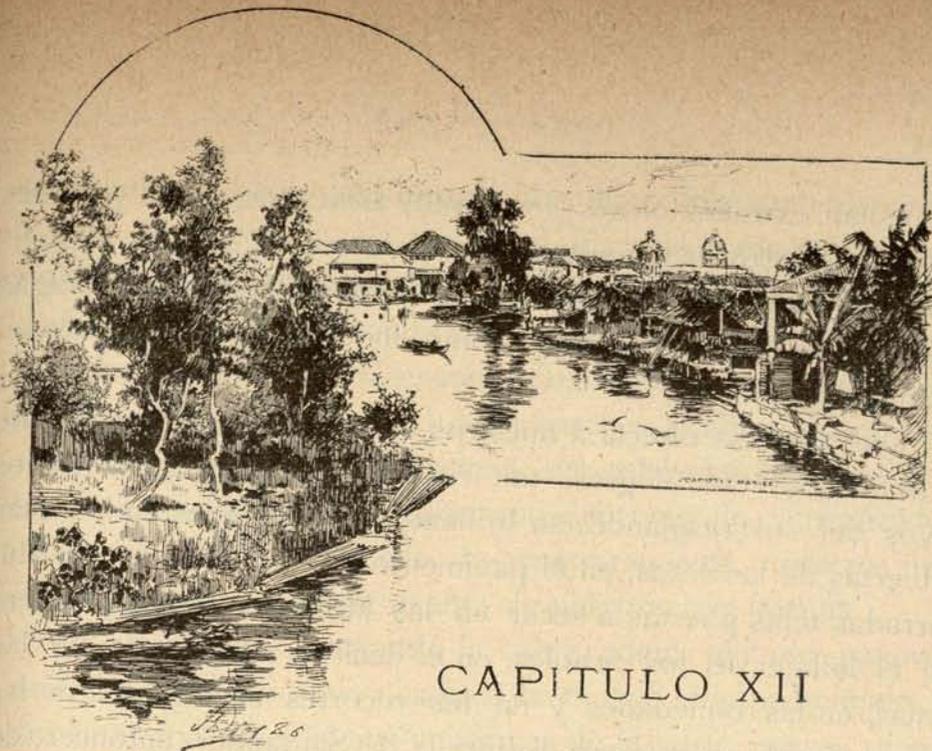
ella población mercantil, importante, de vida propia, donde al agudo silbar de la locomotora, al estridente grito de los vapores que surcan la bahía, al rumor de colmena de sus muelles, se mezcla el himno que levantan sus fábricas al santificar por medio del trabajo las conquistas de nuestros tiempos.

Si quieres, sin embargo, y antes de recogerte, apreciar « en toda su magnificencia » el espectáculo con que en las noches de otoño convida la bahía de Santander, ven con nosotros, pues Pereda guía, para « colocarnos sobre aquel negro promontorio de enfrente » de la *Plaza de Velarde*, « que es el famoso *Paredón del Muelle de las Naos* », donde dejaremos la palabra al insigne escritor que nos acompaña complaciente: « Ya estamos en el verdadero punto de vista. » « Tiende la tuya en derredor, y dime si has admirado muchos cuadros más bellos que éste. » « La luna en toda su plenitud, sin una sola nube que empañe su claridad, reflejándose en el verdoso cristal de la bahía, produce sobre ella una ancha faja de luz inquieta y fosforescente que, naciendo en la angosta embocadura de San Martín, viene á perderse entre el bosque flotante de naves que cerca de nosotros parecen dormir, como si reponiendo estuvieran sus bríos para lanzarse mañana á luchar de nuevo con las tempestades del embravecido Océano. » « Como barreras de este líquido inmenso espejo, allá la negra mole de Cabarga, el gracioso pico de Solares, los cerros ondulantes del Puntal, Pedreña, Guarnizo y Muriedas, y más lejos las elevadas crestas del Alisas y del Escudo, limitando el horizonte; acá la larga fila de monumentales edificios iluminados por la pálida luz del astro, y mirándose en las tranquilas aguas que lamen los pulidos sillares del muelle, y las colinas de Molnedo hasta el breve promontorio sobre el cual alza su joroba el desmantelado castillo de San Martín, como inválido inútil centinela del puerto. » « Óyese el canto melancólico del remero, y el ruido lejano del mar, y el acompasado martilleo del molinete ó cablestante, y el susurro de las aguas... »

El cuadro, con verdad es hermoso, y no te cansarás de él en mucho rato; y aunque « en Venecia, en Nápoles, ó en Constantinopla podrá haber noches poéticas... pero no más que las de Santander », cuando concurren las circunstancias de haber luna y de hallarse el cielo despejado, no por ello comprenderás del todo que « en presencia de éste y otros no menos bellos es-

pectáculos que proporciona la Naturaleza á los hijos de la risueña y pintoresca costa cantábrica», se sientan ellos poseídos de «la nostalgia... aun considerándolos rodeados de las mayores maravillas del arte» (1).

(1) PEREDA, *Pasa-calle*, en *Tipos y paisajes*.



CAPITULO XII

De Santander al Astillero. — El Astillero : — sus memorias. — Maliaño. — Muriedas. — La casa de Velarde. — Solares. — El Palacio de Valbuena. — La iglesia Parroquial de la Asunción. — El balneario. — Hoznayo. — La Casa solariega de los Acebedos. — Balneario de las fuentes del francés. — La gruta del Diablo. — La Cabada : — sus memorias. — Liérganes. — Pámanes. — Palacio de Elsedo. — La Parroquia de San Lorenzo. — La Casa de los Cuetos en Sobremazas.

LA tarde que, con sus legítimas y fundadas pretensiones de ciudad moderna, abandonamos á Santander, era una de esas tardes del estío, tan frecuentes en las regiones del Norte de nuestra España, en que el cielo, cubierto por amontonadas y sombrías nubes grises, presentaba el aspecto de inmensa y opaca plancha de acero. Menuda, pero persistente, caía la lluvia sobre el ancho muelle de Calderón, y mientras las cumbres de los altos montes que se dilatan con varia proyección hacia el Mediodía, ocultaban sus crestas en el seno de las nubes, y esfuminaban sus contornos en ellas, — viento sutil y húmedo agitaba impaciente nuestras ropas y azotaba nuestro rostro, alejando la gente de aquellos sitios, que aparecían en toda su larga extensión desiertos. Habían suspendido los cargadores su faena, y los fardos depositados en el muelle y mojados por la lluvia,

despedían extraños olores; los barcos atracados, no presentaban sobre sus lustrosas cubiertas alma viviente, ni cruzaba ninguna lancha la bahía, cuya ondulante superficie, herida por el agua que caía de la altura, parecía como inquieta por aquel inesperado castigo.

Qué triste se ofrecía á nuestros ojos el paisaje, y qué triste la población, tan alegres, tan risueños uno y otra, cuando los rayos del sol resplandecían brillantes y juguetones en las altas cubiertas de las casas, en el pavimento de las calles, en las abigarradas telas puestas á secar en las jarcias de los buques, entre el follaje de los árboles, en el declive alfombrado de las lomas, en las oquedades y en los recortes caprichosos de las peñas! Qué fisonomía tan distinta la de Santander entonces, de la que presentaba á nuestras miradas ahora! Si eres tú, como nosotros, lector, de aquellos que no pueden vivir sin las caricias del sol, sin un cielo azul, límpido, sereno, transparente, lleno de promesas, y tras del cual sueñes con los ojos del alma quimeras y fantasías,—habrás de sentir el ánimo agobiado por interna y desconocida pena, bajo aquel opaco y ceniciento celaje, que parece triste amenaza suspendida sobre tu cabeza; que todo lo cambia y lo transforma, y como que pone límite visible á tu espíritu, cortándole las alas para que no pueda remontarse á otras regiones que aquellas por las cuales se arrastra vacilante el cuerpo.

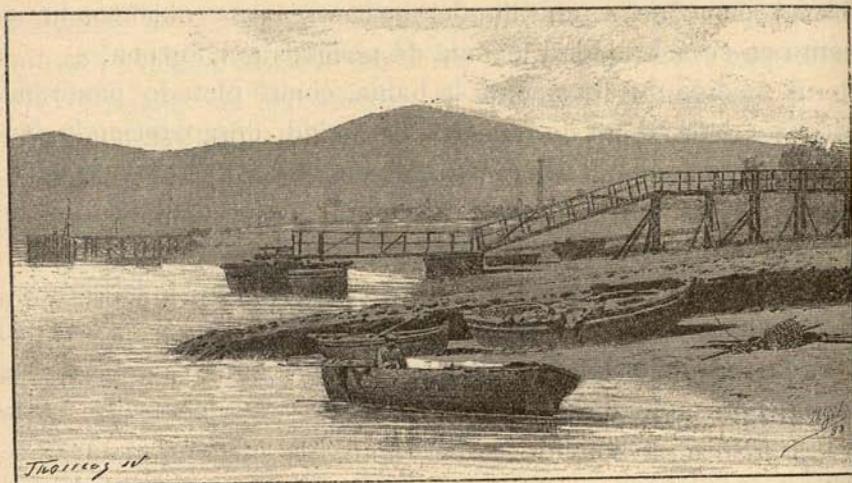
Lanzando por su tubo de hierro densa columna de negro humo, que el viento desgarraba en mil girones sin descanso,—atracado á su muelle de madera nos esperaba uno de los vaporcitos de *La Corconera*, en el cual debíamos cruzar la bahía para penetrar en la ría de Santander y llegar al Astillero de Guarnizo que asomaba á lo lejos en la cima de una de las colinas que limitaban el horizonte, ya de suyo limitado por las nubes. Poco después de haber tomado asiento en la cubierta, eran soltadas las amarras, y tras de las maniobras preliminares para gobernar el barco, al impulso poderoso del hélice, comenzó á moverse éste

á espaldas de las aguas, cortándolas impasible con el cuchillo agudo de su quilla. No reflejaba el mar, como en días anteriores, ni la alegre rubicunda faz del sol risueño, ni la azulada diafanidad del celaje: sombrío, trocado también en ceniciento su color, agitándose en encontrados movimientos bruscos, que imprimían ligero cabeceo al débil barco,—si allí, domado no alzaba su voz poderosa, ni escupía sus rabiosas espumas sobre los costados del vapor,—silencioso é intranquilo, amenazador y obscuro, no dejaba por ello de mostrarse ante nosotros impo- nente en su solemnidad, exenta de peligros por fortuna.

Á medida que, sesgando la bahía, como pintado panorama escénico huía frente de nosotros la ciudad, desapareciendo lentamente, con sus edificios uniformes de la parte nueva, su cerro de San Pedro, sobre el cual levantaba desmochada la torre de la Catedral, y su muelle de Maliaño,—el ancho cauce iba también estrechándose entre montañas, verdes las de la derecha, pobladas de caseríos que simulaban refugiarse de la general tristeza, escondiendo sus blancos tapiales entre la copa de los árboles; despobladas y solitarias las del lado contrario, hasta que, atracando á humilde embarcadero de madera, el vapor se detuvo, y saltamos á tierra, teniendo al frente, casi sobre el agua, negruzca y encenagada allí, el edificio de la fonda. Lindo debía ser el paisaje, cuando los rayos del sol lo iluminaran: encaramado está el pueblo en la colina cuyos pies baña la ría, y por cuyos declives se derraman, diseminadas aquí y allá, las casitas del pueblo; pero confesamos que aquel cuadro, pintoresco y agradable, pierde mucho de su nativa belleza bajo un cielo gris, que no da tonos, ni hace resaltar los colores, ni engendra alegría en el espíritu de quien lo contempla, produciendo el efecto de un hermoso paisaje de Pérez del Camino ó de Sáinz, que fuera contemplado á la luz incierta de una bugía.

Ocupa el Astillero de Guarnizo el vértice de las rías de Santander y de Solía, y su disposición natural, unida á los recuerdos que su apelativo despierta,—incentivo son para el viajero

que trate de conocer la historia de la Montaña. No anduvieron en realidad desacertados los armadores que escogieron este sitio para construir sus embarcaciones en edad no muy remota pero no determinada, porque el terreno, como dice elegantemente el escritor montañés á quien tomamos por guía,—«parece de propósito inclinado por la naturaleza para que las naves caigan blandamente desde la grada al mar», y porque «sus marismas



EMBARCADERO DEL ANTIGUO ASTILLERO DE GUARNIZO

ofrecen vasto espacio para parques de esas maderas singulares que el cieno marino preserva y cura». Acaso allí fuera puesta la quilla á lá galera con que el Almirante Bonifaz rompía intrépido la cadena que defendía el puente sevillano en 1248, y á aquellas otras que en Gibraltar, Tarifa, Guardamar y en tantas otras partes, lo mismo en los tiempos medios que en los de la Edad Moderna, ejecutorian la destreza de los navieros santanderinos, y el arrojo de los marineros cántabros. Ya en los días de los monarcas de la casa de Austria, desde que en 1639 el belicoso arzobispo de Burdeos quemó en el astillero de Santoña algunos galeones y destruyó á Laredo,—suenan en la historia de

la armada el *Real Astillero de Guarnizo*, que «tuvo principio bajo el gobierno del General Pimienta en el año 1645» (1); pero hasta aquellos otros en que Felipe de Anjou afirma en el trono la dinastía de los Borbones con la total derrota del Archiduque Carlos; en que el insigne trasmerano D. Juan de Isla segunda el renacimiento iniciado para la marina entonces, y en que es el año 1726 nombrado Comisario el célebre Marqués de la Ensenada,—no adquiere el *Astillero* la importancia de que disfrutó principalmente durante el pasado siglo, coincidiendo en esto con el engrandecimiento y desarrollo de la ciudad santanderina.

En el corto espacio de cerca de medio siglo, que abarca los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, los constructores Donesteve, Arzueta, Buye, Salomón, Obel, Gautier y otros, botaron al agua en el Astillero de Guarnizo no menos de veintiseis navíos de línea, trece fragatas, y otros buques menores para el comercio, dándoles madera los árboles de la Montaña, y Carbarga «carbón y hierro», mientras «para armamento de sus buques... fundía cañones la Cabada,... anclas Marrón», tejía lonas Espinosa de los Monteros, motonería, «ó sean poleas, carrillos, roldanas, cuadernales y trocha» la Requejada, y jarcia les facilitaban los establecimientos en Santander fundados por aquel benemérito D. Juan de Isla, cuyo «amor al país que le vio nacer, no tenía límites» (2). De las gradas del Astillero «salió el

(1) D. JOSÉ ANTONIO y D. ALFREDO DEL RÍO, *Marinos ilustres de la provincia de Santander*, pág. 457.—Según los datos recogidos por estos escritores, «dirigidos por el mismo general Pimienta se construyeron en el Real Astillero varios galeones de 800 toneladas, viniendo á concluirse en él el navío *Santa Isabel* de 80 cañones, que se había empezado en Santoña».

(2) Era en 1750 Comisario ordenador de marina, y formó con parientes «y amigos suyos y paisanos, una sociedad... en el mismo Real Astillero de Guarnizo para construir buques por cuenta del Estado, todo con elementos de la provincia, desde la quilla al tope». Bien que no «rico de dinero, éralo de genio y actividad», y á fin de que «los navíos que por la Sociedad se construyesen salieran á la mar del todo armados y equipados...», hizo caminos, y navegables, en cuanto se podía, algunos puntos de los ríos, para la más fácil explotación de los montes y conducción de las maderas». «En Santander levantó el Tinglado de Becedo, con destino

Real Felipe, de ciento cuarenta y cuatro cañones, para señalarse en el combate frente á Tolón contra ingleses, donde el año de 1744 ganó el almirante español Navarro el título de marqués de la Victoria (1); de ellos el *San Juan Nepomuceno*, cuya cu-

á fábrica de jarcia, no tardándose más que noventa días en construirle.» «Las casas que pösee en la *calle de Atarazanas* el actual heredero de su título (conde de Isla) y de la mayor parte de sus bienes;...» las que fueron demolidas «frente á ellas para hacer las que ahora existen en una línea de la misma extensión que las de la Isla, eran dos vastos almacenes, que se servían directamente de los buques por ser entonces navegable el sitio que ocupa la citada calle » (DEL RÍO, *Marinos ilustres de la provincia de Santander*, pág. 458).

(1) El número y clase de buques botados al agua en el Astillero durante el pasado siglo, son los siguientes, según resulta de «un expediente que remitió en 1821 al Gobierno el Jefe político que había entonces en Santander, referente á las ventajas de habilitar dicho Astillero, y de otro informe transmitido años antes al ministerio de Marina por la Contaduría del mismo ramo..., y de noticias particulares»:

Años	Nombres	Número de cañones	Constructores
BUQUES DE GUERRA			
NAVÍOS			
1722	San Fernando.	64	Arzueta.
1723	San Luís.	64	»
1724	San Carlos.	64	»
1725	San Antonio.. . . .	64	»
1726	San Felipe.	84	»
1729	{ Príncipe.	70	Buye y Autr.
	{ Princesa.	70	»
1732	{ Real Felipe.	144	»
	{ Santa Ana.. . . .	70	»
	{ Santiago.	64	»
	{ San Isidro.. . . .	64	»
1740	San Felipe.	70	Salomón.
1750	{ Serio.. . . .	70	Obel.
	{ Poderoso.	70	»
1756	{ Soberbio.	70	»
	{ Arrogante.. . . .	70	»
	{ Hércules.	70	»
1757	{ Contento.	70	»
	{ Victorioso.. . . .	70	Rut.
1759	Príncipe.	70	»
1766	{ San Pascual.	70	Gautier.
	{ San Juan Nepomuceno.	70	»
1767	San Francisco de Asís.	70	»
1768	San Lorenzo.	70	»
1769	{ San Agustín.	70	»
	{ Santo Domingo.. . . .	76	»

bierta en 1805 y en el Cabo de Trafalgar regó la sangre del heroico Churruca»; pero el establecimiento de los arsenales del Ferrol, La Carraca y Cartagena de tal suerte amenguaron la importancia del Astillero, que ya «sólo de tarde en tarde recuerda su antiguo destino, viendo poner la quilla de un buque mercante» (1), y convertido en lugar donde los santanderinos buscan

Años	Nombres	Número de cañones	Constructores
FRAGATAS			
1722	Concepción.	30	Arzueta.
1723	{ Atocha.	30	»
	{ Griega.	30	»
1724	{ Nuestra Señora del Rosario	40	»
	{ San Esteban apedreado. . .	40	»
1766	{ San Francisco Javier. . . .	40	»
	{ Las Dos Victorias.	50	Buye y Austr.
1767	{ Las Dos Bombardas.	18	»
	{ La Soledad.	30	Donesteve.
1767	{ Santa Catalina.	26	Gautier.
	{ Santa Teresa.	26	»
1768	{ Santa Bárbara.	24	»
	{ Santa Gertrudis.	24	»
PAQUEBOT			
1760	El Guarnizo.	14	Donesteve.
BUQUES MERCANTES			
NAVÍOS			
1737	Triunfante.	50	Salomón.
1739	Marqués de Ferri.	50	Arzueta.
FRAGATAS			
1743	{ Ninfa del mar.	18	Salomón.
	{ Negociante español.	18	»
1744	Los Amigos.	19	»
1749	{ San Juan Bautista.	20	Donesteve.
	{ San Juan Evangelista.	20	»
1770	San José.	»	Zubiria.
PAQUEBOTS			
1740	{ San Luis.	»	Donesteve.
	{ San Antonio de Padua.	»	»
1749	{ Santo Domingo.	»	»
	{ Nuestra Señora de Muslera.	»	»
1769	{ Santa Bárbara.	»	»
	{ San Nicolás.	»	Piedra.
	{ Los Santos Mártires.	»	Real.

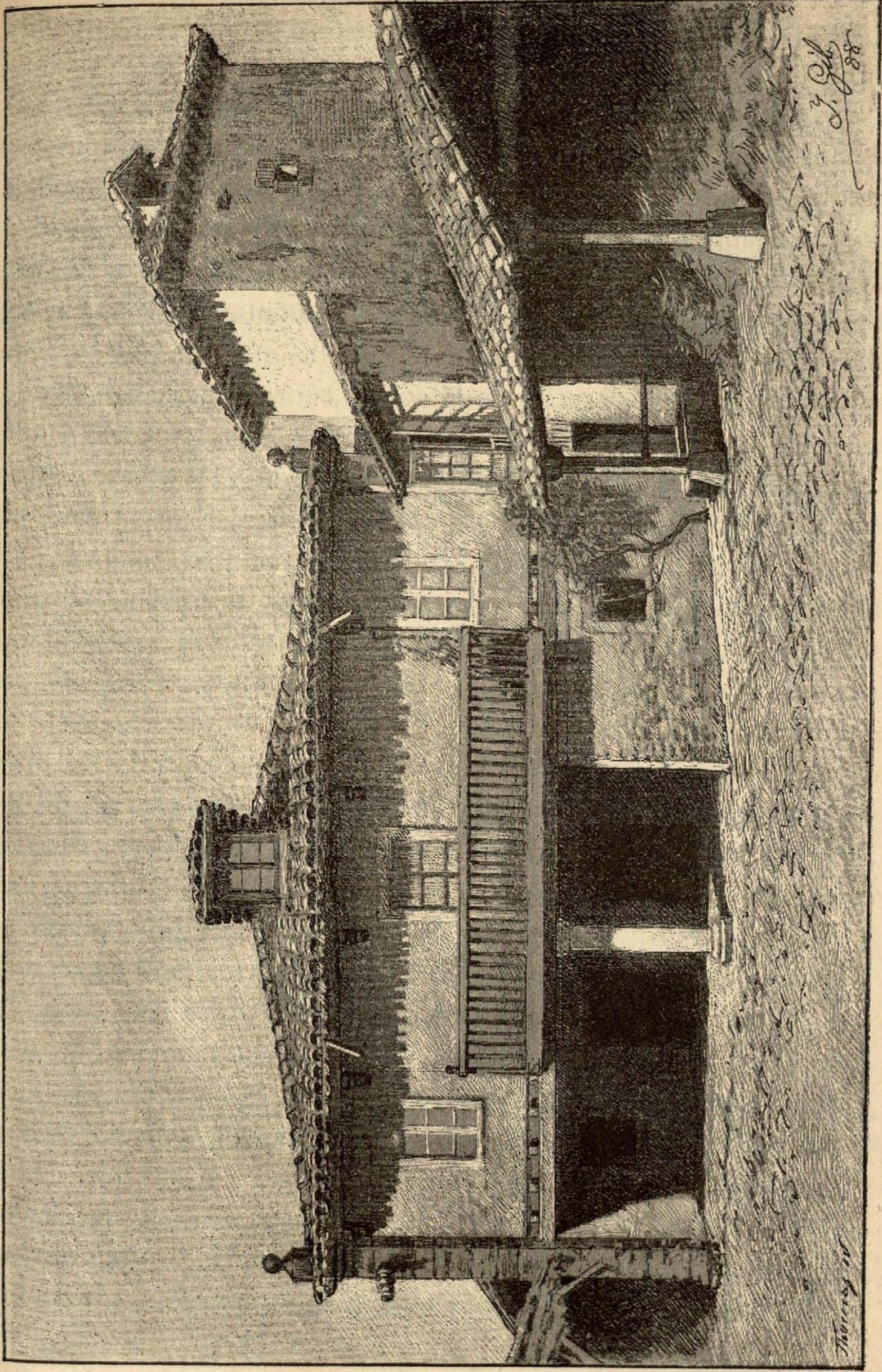
(1) Refieren los escritores locales que desde 1785 á 1808 fueron sólo en el Astillero construídos bajo la dirección de Antonio Real y Juan Real de Asúa,

agradable esparcimiento en las tardes sosegadas y tranquilas del estío.

«¿Quién, viendo este pueblecillo, si bonito y pintoresco, sin señal ninguna de haber sido tan buen astillero,—exclaman otros autores montañeses,—quién dirá que allí se construyeron en épocas de prosperidad marítima, los mejores navíos de guerra que surcaron nuestros mares?»... Así, olvidadas sus glorias, obscurecidos sus recuerdos, perdidas casi sus tradiciones que un tiempo le dieron fama y nombradía, no puede menos de sorprenderse «el forastero al entrar en su iglesia y verla pintada de banderas y trofeos militares»; que ya «la vida del sitio es vida de ocioso, y ha trocado la viva agitación y el ronco ruido de la construcción naval por el silencio y el sosiego.» «Le van repoblando quintas y posesiones de recreo» que cambian su aspecto como han cambiado sus costumbres, y le hacen apto para su nuevo destino, y de las cuales «cada una se distingue por una condición particular que la caracteriza y da fisonomía: ésta por su frondosa calle de plátanos, aquella por su sombría alameda de pinos, otra por su esbelto bosquecillo de castaños

cuatro fragatas, y tres paquebots; de 1840 á 1871, diez y ocho de varias clases, cuyas circunstancias consignan de este modo:

AÑOS	CLASE	NOMBRE	PIÉS DE ESLORA	ARMADORES	CONSTRUCTORES
1840	Corbeta. . . .	Nueva Luisa. . .	100	D. Francisco Díaz. . . .	D. Miguel Aberasturi.
1842	Draga para la limpia del Puerto. . .		100	Junta de limpia del Puerto	"
1844	Corbeta. . . .	María Victorina	100	D. Francisco Díaz. . . .	D. Felipe Fernández.
1845	Bergantín-goleta	Corzo. . . .	100	D. Manuel F. Cortines. . .	Idem.
1845	Idem idem. . .	Gonzalo. . . .	108	D. José María Aguirre. . .	Idem.
1847	Bergantín. . .	Primavera. . .	"	D. Jerónimo B. Parra. . .	D. Miguel Aberasturi.
1848	Idem	Sirena. . . .	"	D. Antolín Hornedo. . . .	Idem.
1849	Bergantín-goleta	Eustoquia. . . .	"	D. Lorenzo Blanchard. . .	D. E. Gassis y herm.*
1850	Goleta. . . .	Dolores. . . .	80	D. Mateo Obregón. . . .	Idem.
1850	Corbeta. . . .	María Luisa. . .	125	D. Domingo de la Portilla..	Idem.
1851	Quechemarin. .	José Francisco..	56	D. Francisco Díaz. . . .	Idem.
1851	Bergantín-goleta	María Juana. . .	88	D. Felipe Díaz. . . .	Idem.
1853	Bergantín. . .	Renedo. . . .	100	D. José María Montalván. .	Idem.
1853	Goleta. . . .	P. P. . . .	75	Sr. Posadillo. . . .	D. Fermín San Miguel.
1854	Corbeta. . . .	Soberana. . . .	126	D. José C. Bustamante. . .	D. E. Gassis y herm.*
1856	Fragata. . . .	Pasiega. . . .	156	D. Manuel Pérez Abascal. .	Idem.
1863	Corbeta. . . .	Aureliana. . . .	154	D. Aureliano Pedraja. . .	Idem.
1871	Fragata. . . .	Don Juan. . . .	200	D. Juan Pombo. . . .	Idem.



MURIEDAS. — CASA NATAL DE VELARDE, EL HÉROE DEL 2 DE MAYO DE 1808

á raíz del agua, y no falta cuál se haga notar por las piedras de su portada ó la claraboya de un tejado» (1).

No lejos del Astillero, y más cerca de Santander, está la península de Maliaño, y su iglesia de San Juan, donde quiso el insigne arquitecto Juan de Herrera que reposasen sus cenizas; y más adelante el pueblo de Muriedas, á cuya entrada, sobre la izquierda del camino, levanta humilde sus pajizos muros la casa en la que nació Pedro Velarde, el héroe montañés del Dos de Mayo, el 19 de Octubre de 1779. Aquella ventana que se abre vulgar al extremo derecho de la solana, corresponde á la estancia en que el inmortal héroe, según la tradición, vino al mundo para renovar los laureles de los héroes de la Montaña en otras edades; y los ojos, llevados allí por imán irresistible, creen contemplar al glorioso oficial de artillería en su feliz infancia, tan ageno de que su voz había de producir una epopeya! De aquí salió para ingresar en el ejército, lleno de esperanzas y de ilusiones; quizás siguiendo con el deseo las campañas victoriosas del Capitán del siglo; estremeciéndose de entusiasmo ante el espectáculo que ofrecía la Francia en guerra con toda Europa, y triunfando en todas partes á las órdenes de aquel oficial de artillería, como él, que soñó cual los Césares y Carlo Magno con el imperio universal, y que regeneró la patria. Capaz se debió sentir el hijo de Muriedas, de medirse con el gran Napoleón y con sus generales, cuando solo, sin recursos, desobedeciendo con generoso pecho la ordenanza, y seguido de Luís Daoiz, de Ruiz, de Malasaña y del pueblo madrileño en tropel, supo con su muerte detener el carro triunfal de Bonaparte, y reconquistar la independencia de la sorprendida España, que hoy honra su memoria y la bendice agradecida.

Poco más allá del pintoresco Astillero de Guarnizo, siguiendo por la ría, los vapores se detienen en otro muelle de madera, que conduce al *Cespedón*, en la carretera que pasa por Bóo y Solares;

(1) ESCALANTE, Op. cit., pág. 181.

hoy, no inaugurado todavía el ramal del ferro-carril que desde la estación citada debe terminar en dicho pueblo, á pesar de estar ya concluído,—se hace preciso cruzar la vía férrea, por donde discurren trenes de balastro, para llegar en la carretera, al sitio en que aguardan ya multitud de *cestas* y otros carruajes para conducir los viajeros. Para fortuna nuestra, la lluvia había cesado, y como vedijas de algodón obscuro, iban las nubes desgarrándose por sí solas en el firmamento, dejando ver la azul atmósfera, y permitiendo que el sol alegrase con sus rayos el panorama. El camino se desenvuelve á la derecha por la falda de un monte, lleno de húmeda verdura, con frondosas arboledas en las quebradas, y casitas blancas que parecen, sobre aquella alfombra, cuentas desprendidas de un rosario de nácar, ó que dibujan sus contornos sobre el horizonte, cual dibujan á modo de guarnición de encaje los helechos y las plantas de las crestas sus hojas y sus tallos,—mientras á la izquierda se dilata el cristal sosegado de la ría, cambiando en breve el paisaje, al torcer el camino, que sigue las ondulaciones del terreno, con ofrecer á este lado de la marisma, prados, mieses, pequeños edificios de rojizos tejados, arboledas, y como último término, larga serie de escalonadas colinas que, sucediéndose unas á otras, se pierden vagas en el lejano horizonte.

La carretera cruza el pequeño pueblo de Heras, pasando por delante de la plaza en que, con su cuadrada torre, y su portada ojival de arco rebajado, grumo de cardinas, y agujas,—todo algún tanto descompuesto,—se levanta la *Iglesia parroquial de San Miguel*,—y por espacio de tres kilómetros continúa sombreada de copudos álamos y chopos, desplegando en su desarrollo ante la vista, deliciosos paisajes con vigorosa arborescencia; valles, montes, quebradas, todo cubierto de hermosa vegetación, todo salpicado de pequeñas construcciones, en las cuales, el rojizo color de la madera que viste sus costados, y el de las tejas, forman singular contraste con el tono general del cuadro, sobre el que derrama el sol sus regocijados esplendores. Al fin,

y al descender por inclinada cuesta, aparece Solares, «con sus vegas y montecillos, alfombradas aquellas con el verde musgo, el tupido retoño y el espigado maizal, y coronados éstos con espesa cabellera de zarzales, madroños y avellanos; con sus arroyos que serpean en la mies y dibujan bosques de espadañas, de sauces y de alisos; con su río Miera de sombríos remansos en los que la sabrosa trucha al saltar para coger su presa forma círculos concéntricos de pequeñas olas que se agrandan más y más para desvanecerse hasta morir á la orilla...; sus rápidos de rodados cantos y sauces á medio arraigar; sus presas y sus molinos cubiertos de musgo y sombreados por frondos cajigales» (1), y sus edificios, elegantes, esbeltos y suntuosos los unos, de mediana apariencia los otros, blasonados éstos, y de escasa importancia los más que forman el pueblo.

Pródiga con él la naturaleza, no sólo le ha dotado de saludable y pintoresco asiento, por lo cual muchas familias santanderinas le prefieren para el verano,—sino que además, en la «honda y profunda depresión del terreno» en que se levanta, brotan sus poderosos manantiales de aguas cloruradas sódicas, comprendidas por algunos entre las bicarbonatadas cálcicas que, dando importancia inusitada al lugar como estación balnearia, prometen para él mayor desarrollo y engrandecimiento; y cual si esto no fuera bastante, cruzan por él caminos diferentes, que le ponen en comunicación con Santander, Muriedas, Ontón, Bilbao y Santoña. «Le da sombra á Poniente, y manantial para sus fuentes, y árgoma para sus hornos el monte Cabarga..., al cual aplicó el ilustre P. Flórez un pasaje de Plinio, apoyando la sólida crítica de su irrefutable libro *La Cantabria*.» «*Cantabriae maritimae parte, quam oceanus alluit, mons praerupte altus, incredible dictus, totus ex ea materia est*, dice el célebre naturalista insubrio, pintando el suelo cántabro y su riqueza en vena de hierro: en la falda meridional del monte están patentes los soca-

(1) *De Cantabria*, pág. 166.

vones de la explotación antigua; el cárdeno color de la tierra movida denuncia la metálica esencia que encierran sus entrañas, y el nombre de un sitio, Veneras de Cabarceno, parece convidar á sondearle de nuevo» (1).

Derramado sin orden aparente por los relieves que el terreno ofrece á la izquierda, asoma encaramado el pueblo, cuyo desigual caserío, aislado, provisto de anchas y salientes solanas de madera, que avanzan sobre la línea de fachada, — ostenta á veces, proclamando su señorial extirpe, blasonados escudos en los ángulos ó sobre las portadas, mientras extenso tapial conduce por estrecho callejón á la casa solariega de los marqueses de Balbuena, allí apellidada de Palacio. Cilíndricos, ornados de molduras y escociado cornisón circular, y con agudos pináculos por remate, — sendos pilares de sillería, medio ocultos por el tapiz sobre ellos tendido por la verde y trepadora hiedra, que por los sillares sube hasta suspender de la cornisa vistosísima guirnalda, — flanquean la puerta que da paso á la señorial morada, la cual se muestra al fondo de anchuroso patio empedrado, plantado de árboles y cubierto de hierba. Descuidada y suave rampa, con su balaustrada ya medio destruída, pone por la izquierda en comunicación el patio y el huerto, mientras al frente se alza rojiza construcción de piedra, con desahogado porche á que dan acceso tres grandes arcos rebajados y sombreados por frondosa parra, cuyos vástagos trepan por el muro para engalanar exuberantes los adintelados balcones del piso superior, ostentando entre los dos del extremo izquierdo rectangular frontón que con su frontis partido, y sus pirámides en el acroterio y en las vertientes, excede de la cornisa general sobre que descansa el alero del tejado.

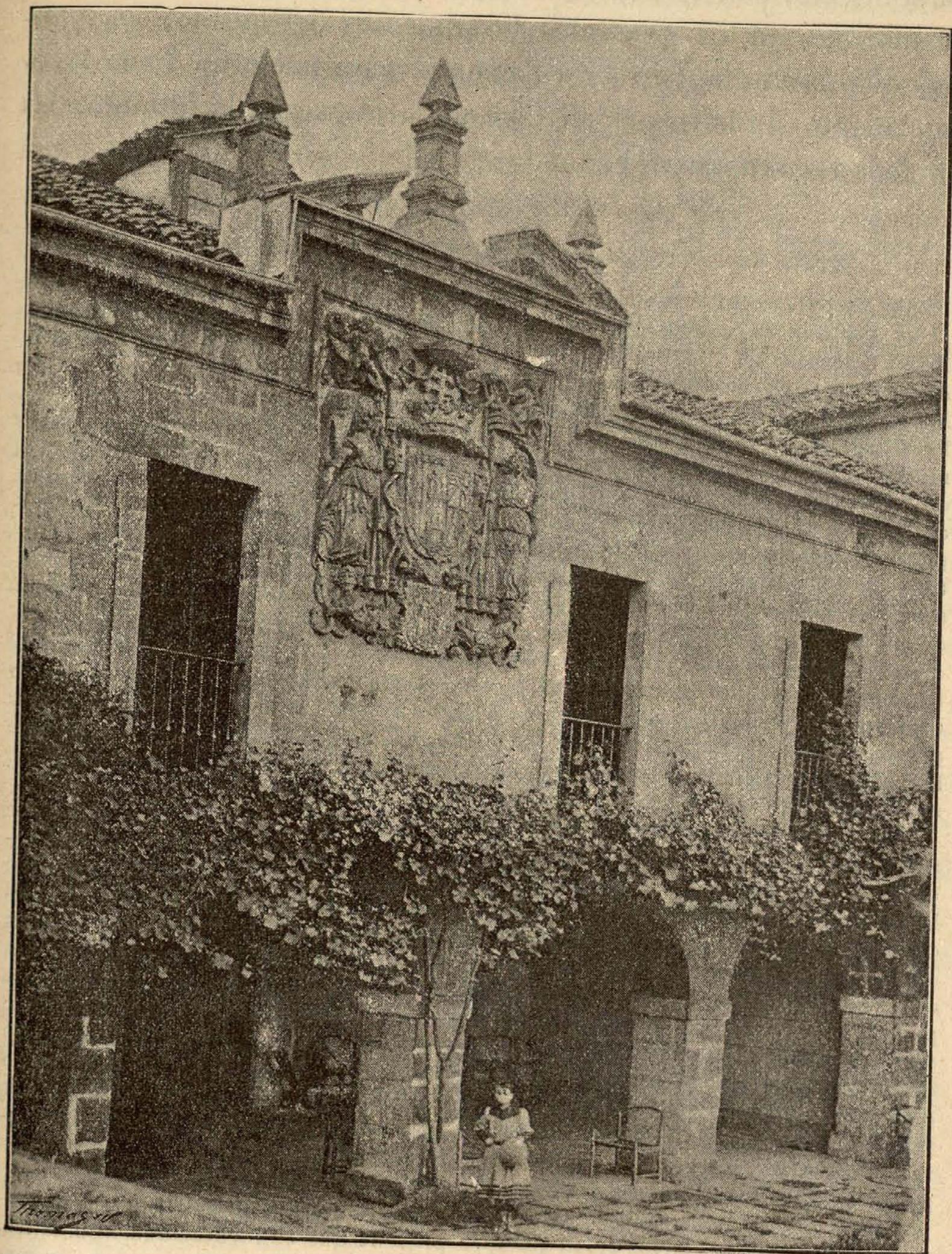
Hermoso en proporciones, y tallado con maestría y con arte,

(1) ESCALANTE (Op. cit. pág. 175), hace notar que en las inmediaciones «es común el nombre», como lo atestiguan Veneras de Vismaya, Veneras de Montecillo, etc.

resalta en el frontón el nobiliario escudo de los señores de la casa. A uno y otro lado del mismo, bien dibujadas, con largas y holgadas túnicas y *peplum* ornado de colgantes en las haldas, actitud respetuosa, y rizosa cabellera—dos matronas, de ejecución correcta, empuñan sendas banderas de dos colas, timbradas de un león rapante, y cuyo paño ondea simétricamente sobre sus cabezas; á sus pies, que asoman por debajo de la túnica y van calzados de sandalias,—con no menor simetría dispuestas, destacan dos vichas de rostro varonil, barbado, y cuerpo desnudo que se resuelve en floridos vástagos, cada una de las cuales ase un áncora; y mientras en el centro superior, coronado por una diadema de marqués, sobre la venera de Santiago surge el blasón, partido, con orla de aspas por las que se acredita la participación que los de aquel linaje tomaron en la conquista de Baeza, y la letra GRATIA DEI—AVE MARÍA en una faja oriental,—entre los vástagos de las vichas memoradas aparece á la parte inferior otro escudo heráldico, y el todo se muestra timbrado por flordelisada cruz patriarcal y episcopal sombrero, cuyos resaltados cordones sostiene á cada parte desnudo geniecillo, que destaca sobre otros exornos.

Encajonada entre salientes estribos,—hácese en el extremo opuesto de la derecha en este edificio, la portada de la *Capilla de San Juan Bautista*, propia del Palacio, con arco rebajado, y frontón triangular ornado de esféricos remates, apareciendo en pos el estrecho recinto de la Capilla, que con ser tan pequeña, se halla por mitad consagrada á la Virgen del Pilar y al Bautista, que allí tienen sus altares respectivos, barrocos y de mal gusto. Consta de cuatro bóvedas esferoidales, recorridas de nervios sin embargo, los cuales giran sobre sólido machón rectangular plantado al centro, pareciendo, aunque no sin reparos posteriores, obra de la XVII.^a centuria, á la cual corresponde sin duda alguna la casa, como corresponde el interesante blasón, en el cual viven con singular energía las tradiciones del grande estilo del Renacimiento, puestos de relieve así en el di-

SANTANDER



SOLARES.—PALACIO DE LOS MARQUESES DE BALBUENA

bujo como en la ejecución de la mayor parte de las figuras, en la sobriedad con que se hallan prodigados los elementos ornamentales, y en los generales lineamientos del mismo, cosas todas que darían motivo á vacilaciones, para quien no tuviese conocimiento de la tenacidad con que arraigan en la Montaña las tradiciones artísticas (1).

(1) Fué esta capilla fundada bajo la advocación que hoy conserva, el año de 1621, por don Fernando Ibáñez, poseedor del patrimonio, y su hermana doña María González de Ibáñez, dotándole con varias capellanías don Juan Ibáñez de Agüero en 1678, y especialmente y en la misma fecha, «su hijo el Excmo. Sr. don Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, Arçobispo de Zaragoza, Virrey de Aragon, y Presidente que fué de Castilla», quien dotó por su parte «una capellanía con dos misas semanales, y una obra pía para casar huérfanas, con 600 reales de renta al año.» En el de 1697 «fundó dicho Excmo. Sr. la obra pía de 30 arrobas de azeite al año, las 18 para las luminarias de las Parroquias de Cudeyo, Gajano y esta capilla, y las restantes para el Poseedor destas Casas.» «Fundó asimismo el Magisterio de Gramática y Escuela que ay en este lugar [de Solares], con más cinco misas solemnes en las festividades de San Juan Bautista, San Zipriano, San Francisco, Nuestra Señora del Pilar y San Antonio.» «Dotó asimismo doscientos y cinquenta Escudos de plata para dar Estado á uno de los hijos legítimos de esta casa.» Hay además dos jubileos perpetuos, el uno el día de San Juan y el otro el de San Cipriano, «cuyo santo cuerpo está colocado en esta Capilla, en la qual es altar privilegiado perpetuamente» (Tabla de fundaciones, existente en la Sacristía de la Capilla). Pendiente del machón central sobre que descansan las bóvedas, se muestra la siguiente interesante Bula:

«INOCENCIO, PAPA DUODECIMO, ad futuram rei memoriam.—Nuestro venerable Hermano Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, Arçobispo de Zaragoza, nos hizo saber poco ha, que habiendo hecho donacion á la Iglesia de San Juan Bautista del Lugar de Solares, de la Diócesis de Burgos, de ciertas Reliquias de Santos, colocadas en preciosas Caxas, ó Relicarios, de una Lámpara de Plata, y de algunas alhajas, y ornamentos, como son Calizes, Casullas, Frontales, Imágenes y otras cosas Sagradas, para el uso, y aumento del Divino culto, las quales facilmente pueden deslucirse, y romperse, si se prestan, ó sacan fuera, desea sumamente dicho Antonio Arçobispo, que demos providencia y oportuno remedio para su conservacion y manutencion.» «Y Nos, queriendo benignamente condescender en esta parte con los deseos de dicho Antonio Arçobispo, y absolviéndole por las presentes, y juzgándole absuelto para el efecto de ellas solamente, de qualesquiera censuras, de excomunion, suspension, y entredicho, y de otras sentencias y penas Eclesiásticas, por qualquiera ocasion ó causa impuestas por el Derecho, ó por sentencia de Juez, si en algunas de qualquiera manera se halla incurso: inclinados á sus súplicas á Nos en su nombre presentadas con Autoridad Apostólica, por el tenor de las presentes, vedamos y prohibimos, so pena de excomunion mayor *ipso facto incurrenda*, que en adelante ninguno, aunque esté constituido en qualquiera preeminencia, Dignidad ó potestad, se atreva, ó en algun modo presume prestar las susodichas Reliquias, Lámpara, alhajas ni ornamentos ó alguno de ellos á otras iglesias ó lugares pios ó á qualesquiera personas... etc.» «Y quere-

Prescindiendo de la inmediata casa solariega, donde resalta asimismo, con sendos leones por tenantes, heráldico blasón, timbrado por un yelmo, con orla de cruces de San Bartolomé, una cinta en la parte superior con la letra GRATIA DEI esculpida, un castillo á la derecha sobre agua y dos bandas con veneras al lado opuesto,—Solares aún convida con otras obras de arte, á las que presta su encanto la naturaleza con singular exuberancia, y que son como otras tantas ejecutorias de su linaje. No es ciertamente el humilde balneario, alimentado como queda dicho por dos poderosos manantiales, «uno de los cuales pierde sus aguas cristalinas en sucio arroyo, sirviendo el otro para atender á las necesidades del establecimiento que medio avergonzado se destaca entre las sombras de una potente vegetación», creciendo «allí á porfía los álamos de temblonas hojas cuyos pies aprisionan y sujetan raquícos rosales amarrados con rústico belorto, raquitismo y falta de vida que hace contraste con la vida exuberante del rosal silvestre que á corta distancia lanza sus vigorosos y dentados tallos á través de enmarañado bardal», donde se disputan «la luz y el aire la zarza trepadora, con sus racimos de negras moras, la ortiga con sus hojas de dardos envenenados, el helecho festoneado, el sauce que se desmaya é inclina sus tallos para beber el agua cristalina que se desliza silenciosa á sus plantas; el aliso de verde y fresco follaje, el avellano de tostada nuez, el añoso y corpulento encinal y el escajo que muerde y al que cubre elegante penacho de amarillas flores» (1).

«Coronando la cima de empinado vericuetu cuyas faldas decoran la encina, el laurel y el avellano»,—álzase en aquella altura, como vigilando solícita desde ella la extensión de los valles

mos que se fixe, y perpetuamente quede una copia de las presentes letras en algun sitio patente y público de dicha Iglesia.»—«Dada en Roma en Santa María la Mayor, baxo el anillo del Pescador, día 2 de Abril de 1697.»—«De nuestro Pontificado año sexto.»—«I. F. Cardenal Albano.»

(1) *De Cantabria*, loco cit.

que domina, como punto hacia el cual desde todos aquellos lugares vuelven los ojos los rústicos habitantes de esta parte de la Montaña, la *Parroquia de la Asunción*, á cuya feligresía con Solares, corresponden Sobremazas, Cudeyo y Valdecilla. Penosa es la cuesta que conduce al templo; penosa como el camino que ha de recorrer el mortal para llegar á las puertas de la vida eterna, por más que á manera de descanso, interrumpiendo con la regularidad de su fábrica la pedregosa senda que allí se ensancha,—no lejos ya de la Parroquia abre sus arcos de medio punto el *Humilladero*, abrigando bajo su bóveda de nervios, que parece obra del siglo xvi, tallada cruz que se alza sobre su pedestal, con la imagen de la Dolorosa, teniendo en el un frente sobre su regazo el santo cuerpo de su Divino Hijo, desmayado y muerto.

Erguida, y destacando sus contornos sobre el horizonte, muéstrase la iglesia al terminar del sendero; rodéala cerrado atrio, y aunque por esta parte la puerta que franquea la entrada á la nave del Evangelio es de frontón triangular, con flameros en las vertientes,—el templo, todo obscuridad y negrura, todo misterio, proclama hoy ser fruto de la transición del estilo ojival al del Renacimiento, con sus tres naves paralelas, de tres tramos cada una, los ojivales arcos del crucero, los nervios de sus bóvedas en que dominan densas las sombras, y el arco sepulcral abierto en el segundo tramo de la nave de la Epístola. Sobre los resaltados almohadones y el lucillo, reposa el yacente simulacro de un caballero: tiene cubierta la cabeza por redondo bonete, traje talar que cubre la figura, y sobre el pecho descansan los anchos gavilanes de la espada que esgrimió con gloria sin duda, mientras á sus pies, símbolo de la fidelidad, se tiende un perro en actitud humilde. Cuántas veces la curiosidad ha interrogado á aquel bulto, y tratado de descifrar la letra que se desarrolla incisa en la escocia del lucillo! Cuántas veces sin embargo, han permanecido mudos uno y otra, sin revelar el nombre del caballero, cuyos restos duermen allí guardados des-

de el siglo xv, sin blasón que los califique ni cifra que proclame su progenie! Cuánto tiempo habrá de pasar, para saber, si alguna vez se sabe, á quién representó la estatua funeraria, pues como término final de sentenciosa oración, sólo dicen aquellas letras no entendidas:

..... q uos de pan qen (*quien*) los diga por uos
 qndo (*cuando*) mester uos será!

Ojival, de arcos concéntricos y filiación conocida de la misma XV.^a centuria, es la portada del lado de la Epístola, que abre sobre moderno porche de tres huecos, desde el cual se domina extenso y quebrado panorama, á cuyo fondo aparecen sombrías las crestas escalonadas de los montes. Haces de juncos suben por las jambas para formar las archivoltas, teniendo collarines de follaje; rebajado y ornado de cardinas es el arco que constituye el dintel, con festón de cardinas y sarmientos, figurando en el centro una zorra en actitud de comer las uvas de un racimo, y un animal fugitivo á cada extremo. En el tímpano, colorido, tiéndese como decoración resaltado cordón pintado de amarillo, y una cinta en cuya parte superior aparece en caracteres minúsculos alemanes la salutación de la Virgen, mientras llena el resto un paño, pendiente del cordón referido, en el cual se lee en tres líneas de igual clase de signos:

suma · los p̄dones de esta ·
 yḡlia en · cada · año · x̄biiij · mil e quinq̄...
 ... entos dias de perdon · mas cada dia cxx

Entre la flocadura del paño, destacan hasta treinta y ocho sellos ovalados, imitando los de cera de la época, con sus sedas colgantes, y en el centro del conopio, que asciende sobre el paramento del muro para recoger la portada, destaca en mayores caracteres de igual linaje, el monograma de Jesu-Cristo, en esta forma: ihs · x̄po.

Levantado también sobre otra colina inmediata, sin que inspire interés, ni sea sino « manifestación... de las pompas y vanidades mundanas, pompas y vanidades por el tiempo reducidas á polvo »,—tiene asimismo Solares un panteón moderno, cuya blanca silueta se dibuja, como la de silencioso centinela, en lo alto de aquella eminencia que domina el pueblo, al cual dan reputación y fama sus aguas, diáfanas, insípidas é inodoras, que brotan en un terreno cretáceo, y cuyo « caudal de 107 litros por minuto y 30° c. de temperatura, sale en dirección ascendente, desprendiéndose de los manantiales numerosas burbujas que les dan el aspecto de verdaderos hervideros » (1). No es dudoso

(1) Según los datos oficiales publicados en 1876 por don Agustín Lacort, médico-director del Establecimiento, « los gases que espontáneamente se desprenden del manantial, están constituidos por una mezcla de ácido carbónico, oxígeno y ázoe ó nitrógeno, en la proporción de :

5,58 partes de ácido carbónico,
2,60 id. de oxígeno,
91,82 id. de ázoe ;
100,00 en conjunto.

» Por ebullición se desprende de un litro de agua :

3,48 partes de ácido carbónico,
0,12 id. de oxígeno,
13,51 id. de ázoe ;
17,11 en conjunto, de las que tomando la parte proporcional

á 100, corresponden :

20,34 al ácido carbónico,
0,70 al oxígeno,
78,96 al ázoe ;
100,00

» Las sustancias sólidas contenidas en un litro de agua son las siguientes :

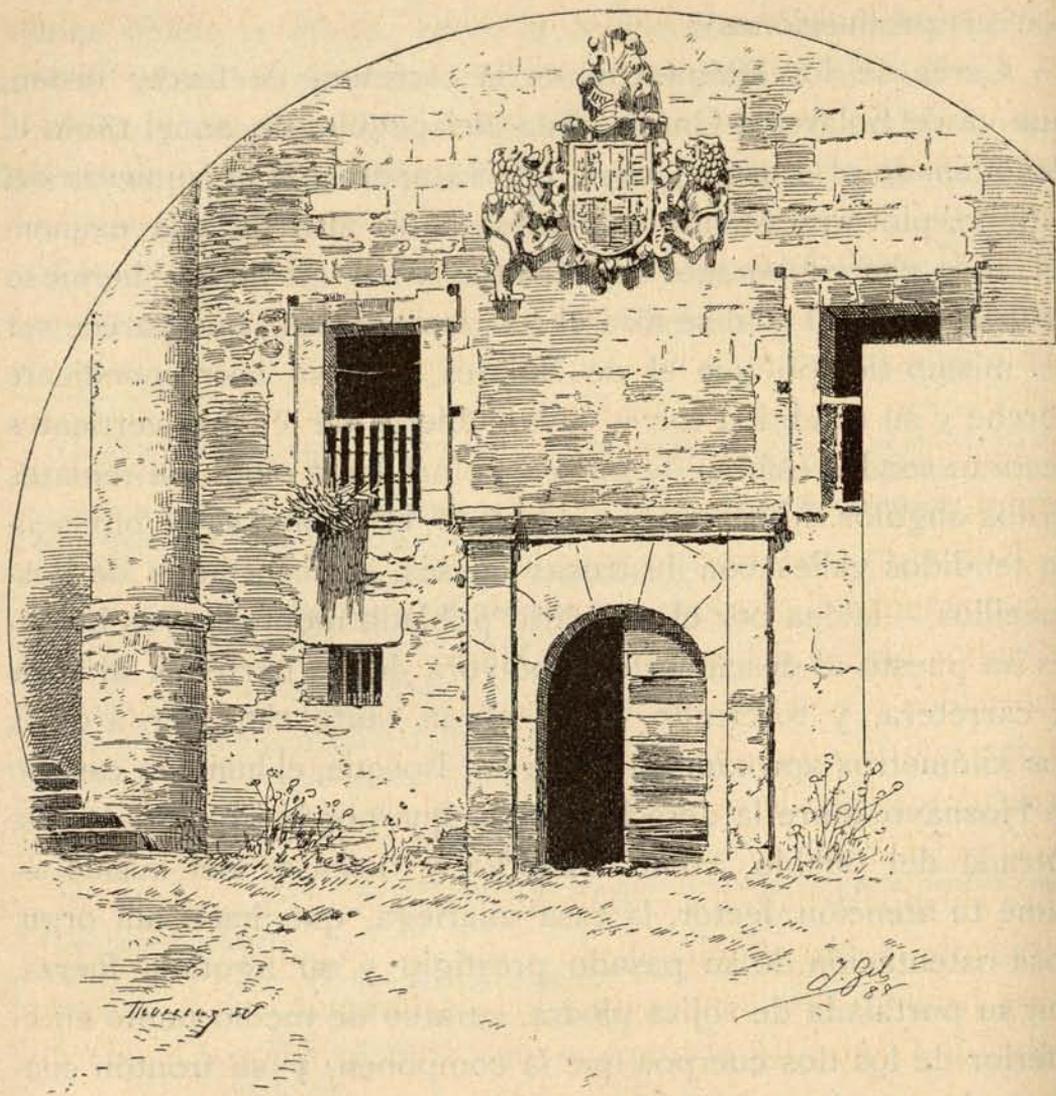
	Gramos
Cloruro sódico.	0'2541
— cálcico.	0'0202
— magnésico.	0'0163
Carbonato de cal.	0'0630
— de magnesia.	0'0221
Sulfato de sosa.	0'0300
Sílice.	0'0071
<i>Total.</i>	<u>0'4128</u> »

que á la acción terapéutica de las aguas contribuye con toda eficacia la amenidad del sitio, el cual, como dicen los hijos de la provincia, « es y será hermoso siempre, y siempre digno de la paleta de los reputados paisajistas que honran á la Montaña con sus producciones ».

Cerca de dos kilómetros, en la carretera de tercer orden, que va de Solares á Ontón, dista del pueblo de aquel título el denominado el Bosque, cuya iglesia aparece á la izquierda del camino, pintorescamente emplazada en lo alto de una eminencia, toda ella exuberante de verdura, y en medio de hermoso paisaje, sobre el cual se alza el religioso edificio, que parece ser del mismo tiempo que el de Solares, con su correspondiente porche y su cuadrada torre, cuya cubierta de cuatro vertientes decoran sendas esferas de piedra, colocadas á modo de remates en los ángulos. Mientras por este lado, el camino sigue ofreciendo tendidos valles con lustrosas mieses, entrecortados de bosquecillos,—faldea por el contrario poblado monte, cuyos breñales ha puesto al descubierto la pólvora de los barrenos al abrir la carretera, y torciendo luego algún tanto, deja ver, á otros dos kilómetros aproximadamente del Bosque, el humilde caserío de Hoznayo sobre la derecha, no sin que por la izquierda y á la entrada del pueblo, como custodio y defensor del mismo,—llame tu atención, lector, la casa solariega, que hace allí orgullosa ostentación de su pasado prestigio y su agotada fuerza, con su portalada de rojiza piedra, su arco de medio punto en el inferior de los dos cuerpos que la componen, y su frontón cuadrangular en el superior, flanqueado de estriadas pilastras, coronado por saliente moldura, y sostenido por onduladas aletas que, con el tallado blasón en su centro ostensible y al cual sirven de tenantes dos leones, proclama su filiación, y que corresponde á aquella era romántica inmortalizada por Lope y Calderón y sus imitadores, en la XVII.^a centuria.

Sombrío, severo, y revelando asimismo su grandeza,—no á otra época corresponde el edificio que encaramado sobre los

restantes en Hoznayo, y siendo propiedad de los condes de Moriana, marqueses de Cilleruelo,—de la elevación y alteza de su destino primitivo, ha venido á parar, ya en mucha parte deforma-



HOZNAYO.—FACHADA LATERAL DE LA CASA SOLARIEGA DE LOS ACEBEDOS

do, en almacén enciclopédico de objetos de distintas naturaleza y clase. Aún sobre los pardos muros de la sillería de su fachada, surgen los heráldicos escudos, indicadores de su nobleza; pero transformado todo, se hace preciso cruzar por oscuros aposentos, convertidos en cuadras, para contemplar la descompuesta fachada lateral que enaltece resaltando al medio, timbrado por

un yelmo, con dos leones por tenantes, y por bajo la divisa ARBOR · BONA · BONOS · FRUCTUS · FACIT,—cuartelado blasón, pragonero incansable del fenecido lustre de la casa. Gastada gradería que se hace á la izquierda de esta lateral fachada, facilita el acceso á la capilla del antiguo Palacio de los Acebedos, pues no á otro linaje corresponden los blasones que ennoblecen aquel edificio: de planta de cruz latina, bien que no de grandes proporciones,—bajo sus bóvedas de piedra y en su disposición herreriana, viven con las tradiciones, las memorias del siglo que ilustra el sombrero Felipe II, y se recuerda las incomparables trazas del Monasterio del Escorial por él labrado, como se recuerda su aspecto, en presencia de aquellos muros desprovistos de todo exorno, con los cenicientos sillares de granito al descubierto, las sencillas molduras de la cornisa, y el ambiente que allí se respira, helado y tétrico como el de un sepulcro.

Recuerdo posterior de aquella obra gigantesca por la cual se conmemora el glorioso triunfo de San Quintín,—en el fondo de ambos brazos del crucero, y abiertos á cierta altura, voltean desornados y severos dos arcos sepulcrales, en los que destacan sendas estatuas orantes trabajadas en mármol, simulacros de otros tantos caballeros, de los cuales, el de la parte del Evangelio, viste ahuecados gregüescos, saliente y encañonada gola, y cubre su ropilla bajo los ondulantes pliegues de la capa, teniendo delante, sobre almohadillado cojín, los guantes y el sombrero, de hechura éste semejante á los usados por el hijo del gran Carlos de Gante. En el tímpano del arco, cuadrada lápida declara el nombre y la condición del personaje, diciendo en las seis líneas de capitales incisas de que consta el epígrafe, ser aquel

DON FRANCISCO
GONZ · DE · AZEBEDO S.^R
Y MAYOR · DESTAS · CA...
...SAS · MERINO · MYOR
DE
TRASMIERA

Armado, rota ya la gorguera, ceñida la espada, y teniendo sobre el cojín empenachado el casco,—no se hace ya posible distinguir quién sea el caballero representado en la estatua del lado de la epístola, por carecer de inscripción que lo publique, no sucediendo así por fortuna con las de los otros dos arcos sepulcrales que con idéntica traza, autorizan la capilla mayor, abriéndose en el uno y otro de sus extremos laterales. Varonil, revestido el traje episcopal y cubierto por amplio manto, parece el bulto correspondiente al arco del Evangelio entregado á la oración, y tiene sobre el cojín levantado delante de él, abierto el horario y depositada la mitra. Vulgar cajón de ennegrecida madera pende sobre la figura, y á los lados del arco se distingue sendas piedras empotradas, con diez líneas de escritura capital incisa la del costado de la izquierda, y siete nada más la de la derecha, expresando la una:

DON FERNANDO DE
 AZEBEDO OBPO DE
 OSMA ARÇOBPO DE
 BVRGOS, PRESIDENTE
 DE CASTILLA Y DEL
 CONS^o DE ESTADO
 DE FELLIPPE IIII
 HIZO A GLIA DE DIOS
 ESTA
 YGLESA,

y manifestando la otra, que es continuación de la primera:

Y DIÓ LAS SEPULTURAS
 Y BULTOS PRESENTES
 A SUS HERMANOS Y SV...
 ...CESORES. Y A LOS HVES...
 ...SOS PATERNOS QVE
 ESTAN SOBRE ESTE
 BULTO

Sobre la puerta de la sacristía se abre en iguales condiciones el arco sepulcral de la Epístola, en el cual destaca la efigie orante de otro prelado, ostentando debajo monumental epígrafe, guarnecido de sencilla moldura, á manera de marco, en el que

da sin embargo comienzo y término la inscripción, grabada, y cuyos signos exceden con frecuencia de la línea general, para desbordar sobre el marco referido, diciendo en esta disposición de la siguiente suerte, deshechas las abreviaturas en que abunda:

A IESVXPO · SENOR · DE · VIVOS · Y MVERTOS ·
 D. IOAN BAPTISTA DE AZEBEDO OBPO DE VALLADOLID PATRIAR...
 ...CHA DE LAS INDIAS INQVISIDOR GENERAL I PRESIDENTE DE CASTILLA QUE POR
 SV NOBLEZA DE SANGRE, LETRAS, PIEDAD I MODESTIA MERECI...
 ...O TAN GRANDES LVGARES I LOS TUBO CON APLAVSO COMVN LIBRE
 DE AMBICION PROPRIA I AGENA IMBIBIA EN BREVE TPO DIO RAR...
 ...AS MUESTRAS DE BONDAD I PRVDENCIA SU OPINION I SPERANZ...
 ...AS FVERON EN TODA ESPAÑA LAS MAIORES MVRIENDO DEJO
 AFFICIONADOS I TRISTES A TODOS LOS BVENOS · MURIÓ
 A VIII DE IVLIO DE MDCVIII · A LOS LIII AÑOS DE SV EDAD
 TV Q. ESTO LEES, HORA LA ALABANZA DE SV MUERTE, AMA SU VIDA POR EXEPLO
 MIRA Q. SERAS POLVO COMO EL, Y LLORA NO HAVER SIDO LO Q. EL
 FERDINAND' ARCHEP' BVR.º FRATRI AMANTISS.º LVCTV EL LACHRIMIS POSVIT

Venérase allí en los dos altares del crucero diversas reliquias de los monjes de Cardeña, asesinados por las hordas africanas en la expedición dirigida sobre Burgos por el gran Abd-er-Rahmán III; y excepto un cuadro representando el Patrono, que es San Juan Bautista, y aceptable, y de un retablo barroco, de agradable traza y limpio de oro, nada hay que merezca los honores de tu interés, lector, en esta Capilla suntuosa que fabricaron los Acebedos para enterramiento suyo, y que, fuera de los días de San Juan y de San Pantaleón, en que se dice misa á la que asiste reverente el pueblo, yace hoy abandonada. Todos los bultos de los arcos sepulcrales, aunque no del mismo mérito, no dejan por ello de ser dignos de estima, revelando la magnificencia de aquel insigne prelado burgalés, quien dejó su grandeza ejecutoriada en la catedral de la antigua *Cabeza de Castilla*, que en otra ocasión hemos procurado darte á conocer con todo detalle, y aparece aquí, en la mansión solariega quizás por él reedificada, dando honroso lugar de descanso á los suyos, y suspendiendo sobre su simulacro, en humilde caja de madera, los huesos de sus ilustres progenitores, no atreviéndose á labrarles sepulcro, por no contradecir su voluntad y su deseo acaso, pues no

puede ser achacado á otra causa, sin duda alguna, el extraño modo con que procuró conservar las cenizas de sus padres.

Jueves era por aventura aquel día, y de mercado por ende en Hoznayo; en el cajigal inmediato al pueblo, tendidas en hilera, diversas barracas de tablazón, ofrecían á la vista de los trasmeranos multitud de objetos diferentes, desde el dalle, hasta las botitas de charol, y no pocos de los que en todas partes aparecen en los indispensables puestos de *á real y medio la pieza*. Formando calle, bajo las copas de las cajigas, que como anchos paraguas amparaban de la lluvia á las vendedoras, hallábanse «las banastucas clásicas con perojos roderos, rosquillas duras, y avellanas *tostás*,» pan de álaga y frutas de diversa especie, y por entre aquella multitud de puestos, calzadas las almadreñas, con el paraguas debajo del brazo y resistiendo impávidos el agua que caía con persistente tenacidad, discurrían hombres y mujeres, y «bandadas de muchachos oliéndolo y curioseándolo todo, pero sin catar gran cosa de ello, por la pícara contra de lo caro que andaba;» no se oía el sonido de las *tarrañuelas* ni el de las panderetas, por que el tiempo no estaba para ello, ni tampoco el corro de bolos se hallaba concurrido por igual causa; pero un poco más lejos, en las *brañas*, parejas de novillos uncidos ó sin uncir, y cabezas de ganado vacuno, eran objeto de graves discusiones entre los que de varios lugares, más ó menos cercanos, acudían al *mercadillo* de Hoznayo, que tiene fama, por las tretas de que se valen los trasmeranos para la compra de reses, y los medios que emplean para despistar al vendedor, y sacar el mejor partido posible. Cuántas veces ha pintado Pereda escenas de esta especie en sus obras, y con cuánta galanura y maestría las describe; pero por desdicha, lector, aunque los *agualojeros*, los rosquilleros y otros industriales de análoga naturaleza no faltaban á la sazón, como no faltaban los demás vendedores, el día convidaba poco á dar con el baile y los cantares de la gente moza, y con la algazara de la bolera, animación al cuadro que se desarrollaba silencioso á nuestra vis-

ta, bien diferente de cómo habría sido en otras circunstancias.

Poco antes de llegar á Hoznayo, cuya iglesia parroquial de *La Asunción de Nuestra Señora*, emplaza sobre lo alto de un collado á la izquierda del camino, y es de planta irregular, mostrando en una de sus portadas de frontón partido la mano de los constructores del siglo xvii, mientras en la otra domina la tradición herreriana, como se perpetúa la ojival en las bóvedas y en florenzado ajimez que orna sus muros,—á 200 metros por la izquierda también de la carretera, en el lugar de Término, distrito municipal de Entrambasaguas, como en encantado oasis, que trajo á nuestra memoria la espléndida gala y el vistoso atavío con que en las regiones del Oriente de España se presenta á los ojos, orillas del Segura, la antigua *Viña Almela*, hoy parque del balneario de Archena en la provincia de Murcia,—parece desatarse allí la naturaleza exuberante, siempre verde, siempre jugosa, siempre pródiga y lozana de estas regiones del Norte de la Península, animándose en hermosas arboledas, espesos y sombríos bosquecillos y matizadas praderas que se desarrollan alternativamente á la margen siniestra del río Aguanáz, nacido en Entrambasaguas y precipitado al mar por el pueblo de Cubas. En medio de aquel maravilloso lugar, y como si la naturaleza hubiese querido extremar sus lisonjas para con él, dándole mayor celebridad de la que merece por su riqueza insólita, con 23° centígrados aproximadamente de temperatura, brotan de las peñas caprichosas que esmaltan el sitio, cuatro manantiales de aguas clorurado-sódicas, bicarbonatadas, alcalinas nitrogenadas, que reciben el nombre de *la Virgen de los Remedios*, de *Santa Lucía*, de *la Gruta* y de *San Roque* respectivamente.

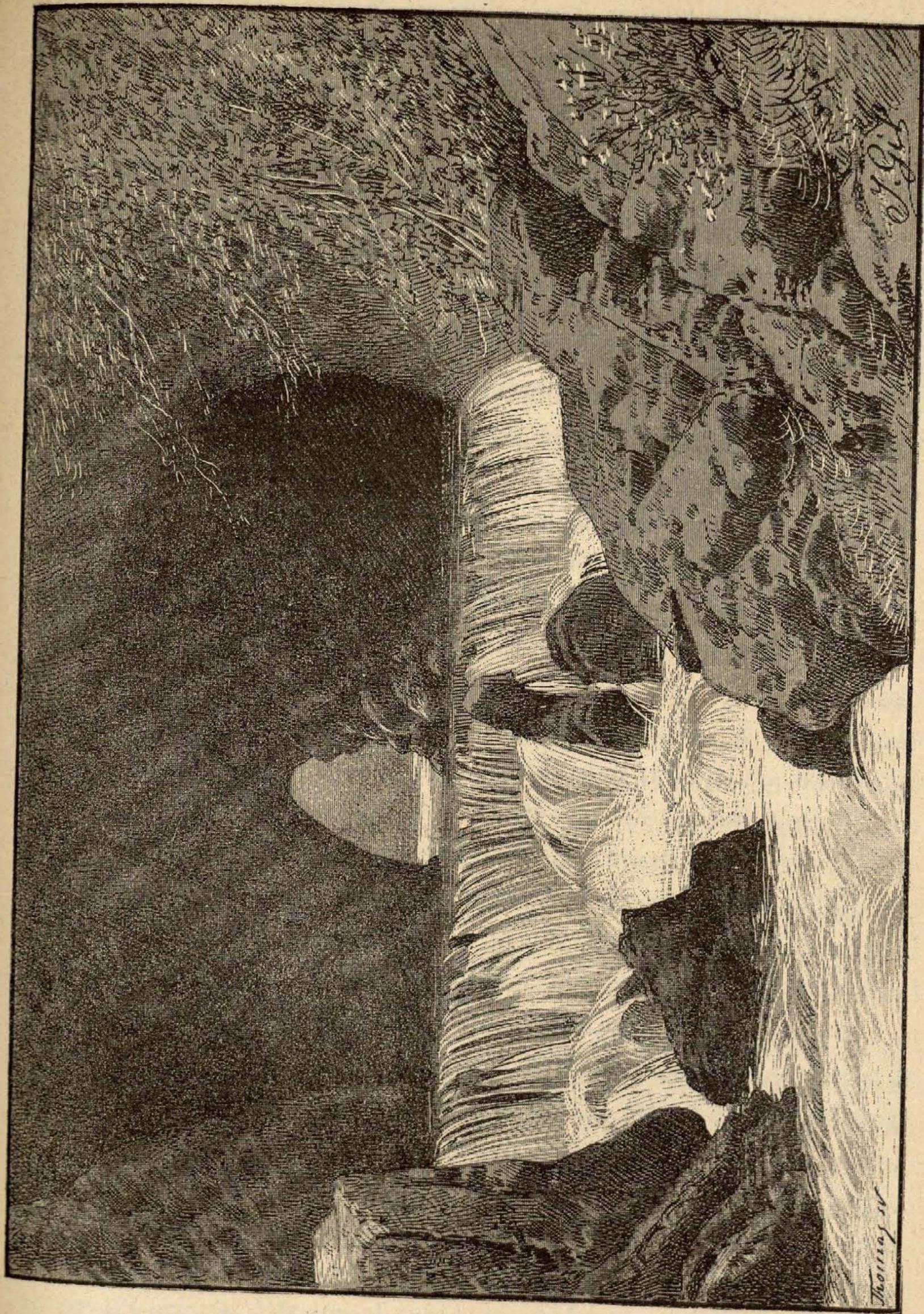
Todas ellas tienen como genérico apelativo el de *Fuentes del francés*, por atribuir la fama, según dicen, el descubrimiento de aquellos manantiales á cierto abate de la nacionalidad citada, quien, emigrando de su país «á raíz de los turbulentos sucesos que le agitaron á fines del último siglo, vino á refugiarse» en este lugar de Trasmiera y cerca de las fuentes minerales, cuya

virtud no había sido de nadie sospechada. «De llorar ó de leer, — continúa la tradición, — el abate tenía malos los ojos, y vínole en gana, un día que paseaba por estos sitios, lavarse con el agua del manantial, cuya ablución, repetida luego en los días sucesivos, parece ser que hubo de curar ó aliviar al menos su padecimiento». «Púsolo en conocimiento de los naturales del país, sin que se sepa en virtud de qué raciocinios fué dando el buen señor, erigido en médico, nuevas aplicaciones medicinales á aquellas aguas, las cuales empleaba de preferencia en los padecimientos del estómago, intestinos y vejiga, obteniendo de su empleo numerosas curaciones». «Desaparecido el abate, la tradición fué la única encargada de traer hasta nuestros días su buena memoria, y la fama de las aguas con que curaba» (1).

Fué siempre el acaso gran descubridor de los secretos de la naturaleza, y á él en realidad es debido en todas partes, ya con una forma ya con otra, el conocimiento del valor terapéutico de las aguas minerales que luego la ciencia analiza y estudia, y á las que da las aplicaciones convenientes, sobre todo en épocas como la actual, en que la hidroterapia está de moda. Ejemplo de ello bien elocuente por cierto, facilita, más que otro establecimiento de esta naturaleza, el de Hoznayo, situado en deleitable lugar, de belleza que sólo se concibe contemplándola, y donde nada falta: ni agrestes soledades donde puede el ánimo entregarse á delectaciones graves; ni sombreadas arboledas; ni murmurante río que va espumoso arrastrándose como exhalación de fuego por su lecho de piedras; ni elegantes *chalets* á la suiza, alegremente pintados; ni cuestas, ni planicies, ni bosques, ni aun teatro, donde alegrar las noches de los días pasados en aquel jardín fantástico, ni para colmo y complemento, misteriosa gruta, que se abre camino en las entrañas de la roca semejante á un promontorio, y que fingiendo en su natural techumbre con entrelazadas estalactitas extrañas figuras, manos, y diversas

(1) De Cantabria, pág. 63.

SANTANDER



GRUTA DEL DIABLO Y CASCADA EN EL BALNEARIO DE HOZNAYO

otras cosas, desciende sombría, húmeda y temerosa hasta el sitio en que el Aguanáz, torciendo su camino, rompe, dislacera y separa con lo impetuoso de su corriente el obstáculo que le ofrece tenaz la roca, se abre paso á través de ella, y sigue bramando en hirviente catarata cuyos ecos resuenan agradables en la informe concavidad de aquella bóveda labrada por su esfuerzo.

Llaman *Gruta del diablo* á la que á tal sitio conduce, quizás suponiendo que hubo de ser obra de aquel infernal espíritu, y consta de dos recintos desiguales y pequeños, en cuyo suelo levantan algunas eslatagmitas, alternando con los charcos del agua caliza que como reloj incansable de la eternidad, se desprende gota á gota silenciosamente de las aguzadas puntas con que las estalactitas húmedas terminan. Cuando visitamos aquel establecimiento, cuyos primores deslucía la lluvia, solitario estaba, sin que nadie acudiera á demandar salud á los manantiales cuya virtud fué descubierta por el emigrado abate: la moda veleidosa, ensalzándoles un día, haciendo concebir en ellos grandes esperanzas sin duda, ha hundido al siguiente en la nada el elegante acomodado balneario, quedando allí enterradas sumas inmensas invertidas en ayudar á la hermosurá del sitio, con todas las comodidades inventadas por el *comfort* moderno.

Doliéndonos íbamos de la triste suerte á que por inconstancias del destino parece condenado el establecimiento termal de Hoznayo, si es que en realidad sus aguas tienen las virtudes que les han sido una y otra vez atribuídas por quienes lo entienden ó á lo menos deben entenderlo,—mientras la ligera *cesta* corría al trote de sus cuatro caballos por la carretera de Ontón, desliziéndose en medio de paisajes que no por predominar en ellos la misma nota, en la provincia de Santander característica, dejaban de alegrar el espíritu soñando allí la fantaseada Arcadía. De vez en cuando, el zagal, un muchachón fornido, á quien daban el mote de *Riquitrún* sus compañeros, subía á hacernos compañía en el vehículo después de estimular el ganado, y con cierto orgullo, mientras chupaba acompasadamente su cigarro, nos hacía

referencia de las veces que había corrido aquel camino, y de las penalidades que por él había experimentado en los meses horribles del invierno, cuando entregada á su gestor letargo la naturaleza, que tan llena de vida se ofrecía á nuestros ojos, cubría entonces como sábana inmensa la nieve valles, montes, quebradas, caseríos y cerrejones, y aquellos árboles frondosos, cuyas hojas hacía temblar la brisa impregnada del aroma penetrante de los campos, levantaban bordados de blancas randas, como vendajes, los descarnados retorcidos brazos desnudos, no de otra forma que si pidieran misericordia al cielo ceñudo, envuelto en densísimas gasas grises, de las cuales se desprendían sin cesar abundantes copos de persistente y blanca nieve.

Pero entre tanto, el espectáculo no podía ser ni más risueño ni más hermoso: disipadas por la brisa, las nubes habían ido á perderse en girones amontonados y fugitivos allá en el lejano horizonte, y el cielo se ostentaba despejado y limpio, brillando en él con toda intensidad el sol, símbolo poderoso de la vida, su propulsor y agente, cuyos ardientes rayos de oro, buscando alegres familiar camino por entre el follaje de las cajigas y de los chopos, crecidos entre próceres helechos á uno y otro lado de la carretera, hería de lleno el rugoso tronco de los árboles por el cual, lozana y fresca, con sus lustrosas hojas aún húmedas por la pasada lluvia, trepaba frondosa la hiedra, mientras sus vástagos, corriendo de uno á otro de los troncos en la espesura, uníanlos en estrecho abrazo, y formaba entre efectos de luz deslumbradores, guirnaldas pintorescas y vistosísimas, pendientes del ramaje. Ya el coche había tomado por la derecha el ramal de la carretera provincial de Anero á la Cabada, y descendiendo por él, dejaba á nuestras miradas al descubierto el hermoso valle de Entrambasaguas y el caserío del pequeño pueblo de Navajeda, llegando poco después á aquel lugar, barrio del pueblo y ayuntamiento de Riotuerto, notable por sus ferre-rías y su real fábrica de cañones que, fundada por flamencos en el siglo xvii, recibía grande impulso en los días de Fernando VI,

en que el marqués de Villacastel, D. Joaquín de Olivares, labrándola «de planta nueva», obtenía del monarca en 1755 «privilegio privativo y prohibitivo para que la provisión de artillería y demás municiones anexas de fierro colado se provean perpetuamente por su casa y sus herederos y sus sucesores», y fué adquirida por el Estado en los días del egregio Carlos III (1), y que además de este recuerdo de su pasada grandeza, ofrece hoy como mérito su fábrica de tejidos, titulada *La Montañesa*, y su situación pintoresca y privilegiada siempre.

Escaso interés brinda la iglesia de San Juan Bautista, obra del siglo XVII, y á la cual precede un gran porche (2), proclamando su cultura el edificio labrado en 1887 para escuelas gratuitas de niños y niñas, dibujo y adultos; pero lo que principalmente caracteriza á la Cabada, que tanto influyó en el desarrollo del Astillero de Guarnizo, muéstrase allá, fuera del pueblo, después de cruzar el puente sobre el caudaloso Miera, y de traspasar la hermosa puerta de triangular frontón y arco de medio punto adovelado, en que resplandecen las líneas clásicas, y en cuyo entablamento se lee una fecha y un nombre: aquella la de 1784, y éste el del rey Carlos III, de feliz memoria. Allí, en larga línea de muros y frogones sin forma, sobre los cuales, como entonando cántico de victoria, las parietarias tienen erigido trono, donde hacen gala de la fecundidad del terreno,—yacen los miserables inútiles residuos de la *Real fábrica de cañones* engrandecida por el hijo de Felipe V. Alimentáronla, con gran-

(1) Costó al Estado cinco millones y medio de reales, haciéndose el pago en dehesas de los maestrazgos, y abonando entre tanto un dos y medio por ciento, por razón de réditos.

(2) La única memoria que conserva el templo, ofrécela bajo un arco y á la parte de la Epístola una urna sepulcral, en cuyo frente, y bajo la cartela en que se lee *Deo honor et gloria*, declara el epígrafe funerario: *Aquí yace Juan Martínez de la Lon || bana cura y beneficiado desta Iglia || y canónigo de S. Millán de Lara. Fun || dó y dotó y dió por este sitio || á la Iglesia de renta perpe || tua mil y quinientos mrs || á razon de treinta el millar. Dejó || tres misas cantadas cada año. Murió || año de 16....*

En el frente de la puerta que da ingreso al cementerio se lee, como en otras varias de la provincia, la sentencia: *Hasta aquí el tiempo || desde aquí la eternidad.*

SANTANDER



Vista de la Cabada



des sacrificios, y con honra del Astillero, de la marina y de España, las venas de fierro de Somorrostro en Vizcaya, y las veneras de los lugares de Pámanes y Cabárceno, y del monte de Vismaya, término de El Bosque Antiguo y Santa Marina; tuvo á fines del pasado siglo Altos Hornos, fabricados por Jorge de Bande (1), y contemporáneos del de Sargadelos, el primero en España; tuvo Academia con ilustre profesorado, y aun llegó con vida á nuestros tiempos, y acaso hubiera continuado existiendo, si nuestras contiendas civiles no la hubiesen arruinado; si, como dicen los escritores locales, «los benditos carlistas no se apoderaran de ella», y después de fundir «unos cuantos cañones y morteros», no hubieran prendido «fuego á todo lo que era combustible, cuando se acercaba el ejército liberal después de la victoria de Ramales» (2).

La carretera sigue costeano la ribera izquierda del Miera, donde llama la atención la presa de la fábrica de tejidos de La Cabada, y ofreciendo á este lado tras de hermoso paisaje y sobre la cumbre de empinado cerro, la silueta de la iglesia de Rucandio, para pasar luego por delante de extraño y deformado edificio, — propiedad hoy del militar retirado D. Juan Valcárcel, — bajo cuya moderna solana se espacia el pórtico de la aban-

(1) Llegó á haber cinco hornos de fusión, «dos de reverbero en que se fundían los cañones y otros hierros inútiles para hacer balas, y una máquina de barrenar y torrear cañones...» «Se fundían cañones, bombas, balas y metrallas de todos calibres», siendo las especies de balas las llamadas *rasas, de cadena, de diamante, de navaja y de cabeza de perro* (DEL RÍO, *Marinos ilustres de la provincia de Santander*, pág. 463).

(2) D. JOSÉ MARÍA CAJIGAL, *La industria en la provincia de Santander*, artículo inserto en el álbum titulado *De Cantabria*, pág. 157. Este escritor continúa, haciendo la historia de estas minas: «Los cañones de La Cabada y de Liérganes, aunque se talaron los montes, mucha gloria nos dieron; los de los carlistas me parece que nos dieron... menos». «Luego vino la compañía francesa de Dubourg, Alem y Duport; arrendó por doce años los restos de la fábrica y después de las reparaciones necesarias obtuvo unos seis mil quintales de hierro». «Disuelta la sociedad, se hicieron cargo de ella los señores Ibarra, Villalonga y Duport, y montaron la industria como la tenía el fundador, agregando muchos moldes para ollas, cacerolas, etc.» «Produjeron hierro muy apreciado para ciertos usos, como todo el que se obtiene con carbón vegetal; pero este escasea hoy hasta el punto de hacer casi imposible la fabricación».

donada *Capilla del Angel*, fundada por doña Mariana de Matienzo, mujer que fué de Lucas de Hermosa, cuyos bultos orantes han sido bajados de los nichos que los contenían y aparecen empolvados sobre el escombrado pavimento (1). Á muy poca distancia ya, se encuentra Liérganes, famoso por su hombre-pep, por su fábrica de cañones, que empezó con «dos hornos establecidos por Juan Curtius, natural de Lieja» (2), por sus aguas salutíferas, por su magnífico balneario, por su monumental *Cruz de Rubalcaba*, situada carretera adelante, formando cubo, en la tapia de la finca que allí posee don Belisario de la Cárcova, monumento en que pensaba sin duda alguna el ilustrador de estas costas y estas montañas, cuando escribía pintando el carácter de unos y otros y de sus pobladores:

«Para andar mejor después
lo que por andar les queda,
descansan en la arboleda
montañesa y montañés.

»Dejando al alma vagar,
ella mira el porvenir,
y en lo que haya de venir
cuánto tendrá que penar.

(1) En la linde del camino frente á la *Capilla*, corre una cerca, en el dintel de cuya puerta, formado por una gran piedra, se lee estos versos, alusivos á dos molinos, de la propiedad de los fundadores:

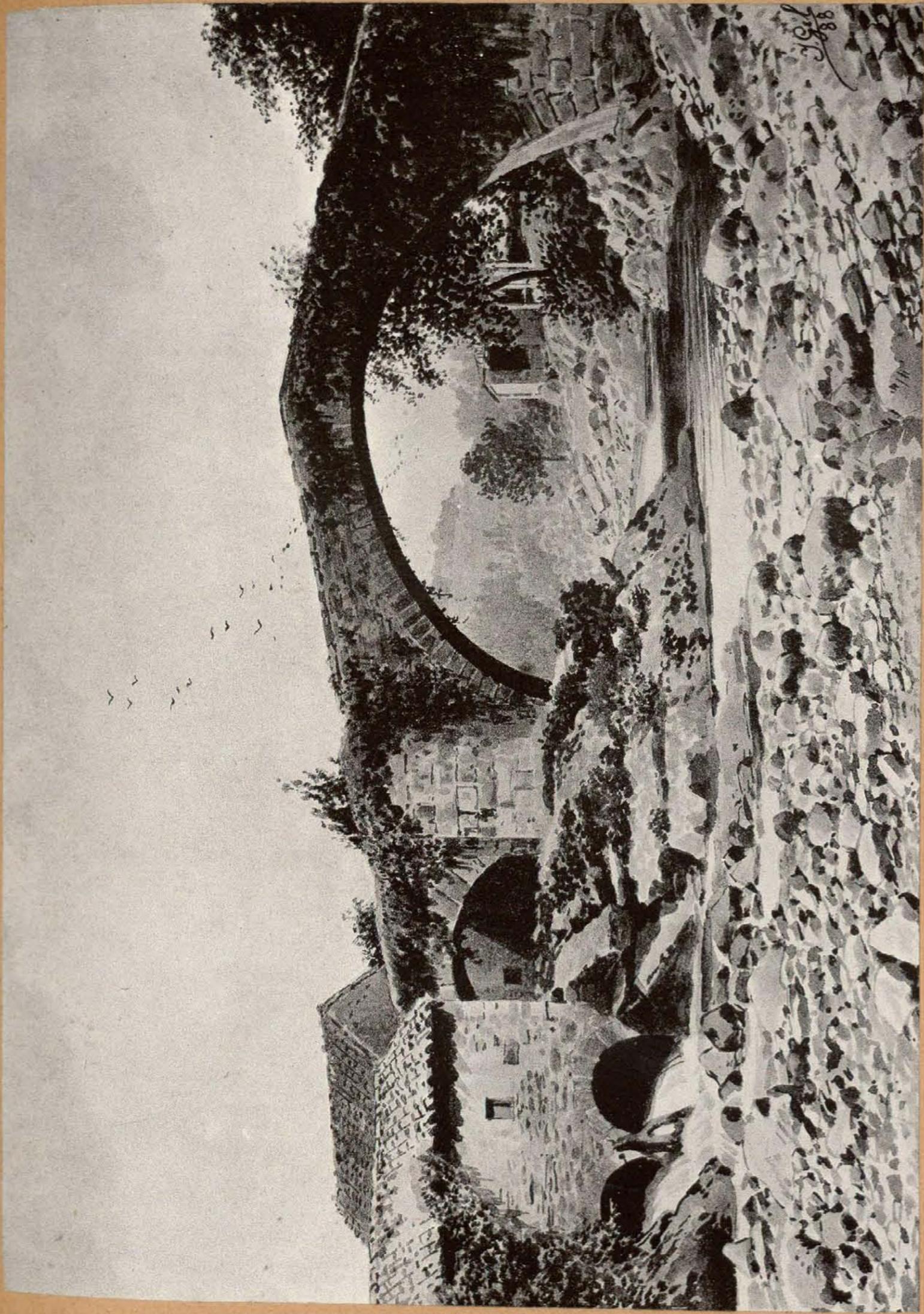
*A gloria y honra de Dios
que pvsó medida y tassa,
estamos viviendo dos
para el dueño desta casa.*

En otra piedra más lejos, según tuvo la bondad de indicarnos el Sr. Valcárcel, se leía:

*Los que esta ermita fundaron,
no tienen bienes sin Dios,
y en esta atención los dos
al mismo Dios los dejaron.*

(2) «En 1826 se calculaba que los edificios de la Cabada, fábrica de Liérganes y el parque de Tijero, valdrían en su totalidad, ocho millones de reales; hoy,—dicen los escritores montañeses á quienes aludimos,—ya no existen ni siquiera las ruinas; si acaso, algún vestigio que no descubre haber sido parte integrante de riqueza tan grande» (DEL RÍO, Op. cit., pág. 465).

SANTANDER



Puente de Lurganes



»Mientras de su te á la luz
 piensa el mozo en oración:
Alto, muy alto, el blasón,
pero más alta la cruz» (1).

Porque con efecto, y pregonando á un tiempo mismo aquel sentimiento singularísimo y expresivo de linajuda soberbia que dictó la divisa *Después de Dios, la casa de Quirós*, y aquel otro de protectora y afectada humildad con que los magnates y señores de pasadas centurias se dignaban reconocer la superioridad del Omnipotente, —mientras el blasón señorial á que sirven de tenantes dos figuras, se ostenta con su empenachado yelmo y sus heráldicos cuarteles como saliendo al paso del caminante, levantado altivamente sobre el cilíndrico tambor de sillería, con que cierra la cerca de la propiedad titulada, —flanqueada por dos pequeñas pirámides que plantan en las curvas vertientes del partido frontis en aquel padrón nobiliario, se alza al medio el símbolo de la redención humana, de cuyos brazos pende el simulacro del divino Nazareno.

Lo pintoresco del valle que da á Liérganes nombre, y por cuyas profundas cañadas discurren sobre pedregoso lecho las aguas cristalinas del Miera, con lo rústico de sus molinos, su atrevido puente de un solo ojo y sus riberas majestuosas y solemnes,—alegrado está por la «airosa fábrica» del elegante y moderno balneario, que hace allí ostentación de sus recientes galas, á «no más de medio kilómetro de las primeras casas del pueblo», y descollando en las inmediaciones del río, sobre las altas copas de los árboles y las ondulaciones con que le ofrecen fondo entrecruzadas verdegueantes lomas que rodean el valle. Famosas son sus aguas salutíferas, que brotan en dos manantiales, la *Fuente Santa* y la *Nueva*, y cuyas virtudes llevan allí en la estación veraniega flotante población numerosa á que da albergue sano y cariñoso; calificadas están entre las *sulfatado-*

(1) ESCALANTE, *De Cantabria*, pág. 79.

cálcicas, variedad *sulfhídrico-azoadas*, y según resulta del análisis practicado por el montañés Dr. Rióz y Pedraja, Rector y Catedrático que fué de la Facultad de Farmacia en la Universidad Central, «en 1,000 gramos contienen 0'036 de gas sulfhídrico y 0'023 de ázoe ó nitrógeno», circunstancia que les da, á juicio del médico-director del balneario, superioridad indiscutible «sobre las más renombradas de la Península, Elorrio, Arechavaleta, Santa Águeda, y, en Francia, sobre las de Aguas-Buenas, tan elogiadas» (1).

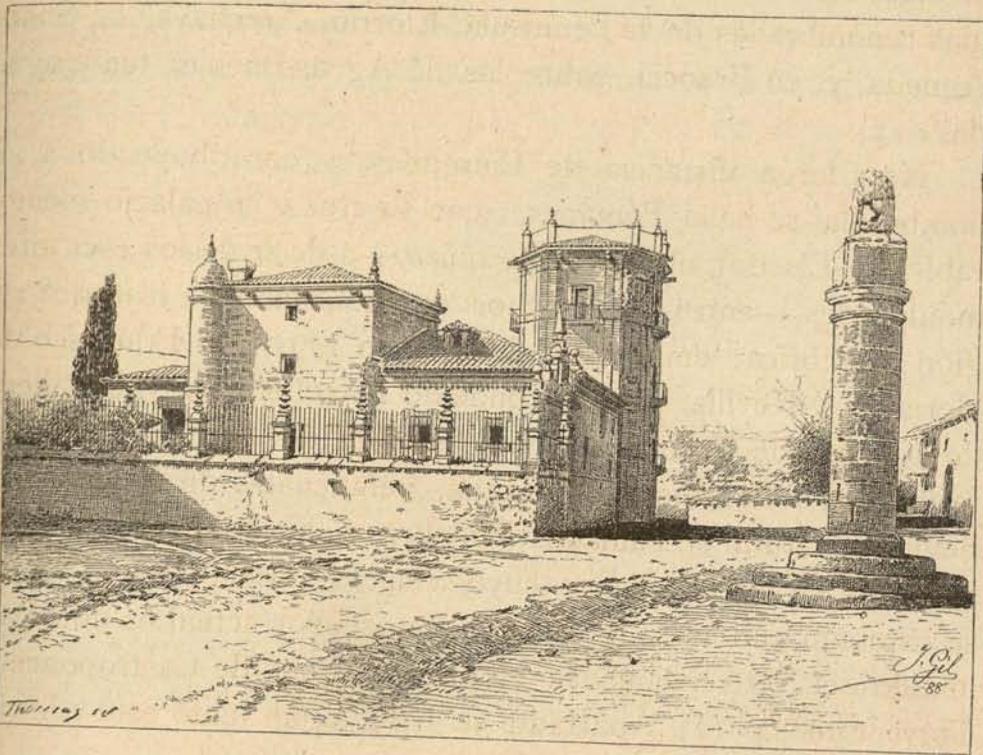
No á larga distancia de Liérganes, y contribuyendo á su nombradía, se halla Pámanes, «con su cruz y su palacio memorable [de Elsedo], el más bello quizá,—á decir de los escritores montañeses,—entre los muchos que adornan esta histórica región cantábrica: empezóle á fabricar en 1710 don Francisco de Hermosa y Revilla, primer Conde de Torrehermosa y Caballero de la orden de Calatrava, gentil hombre de Cámara de S. M., tesorero del Concejo de Cruzada, veinticuatro de la ciudad de Sevilla y natural de Pámanes; las obras se hicieron sobre la casa solariega de los Avellanos cuyo vínculo poseía y cuyas armas se ostentan aún en la portada; el poseedor actual es don Raimundo del Neto Salamanca Hermosa, Conde de Castroponce y Torrehermosa» (2). Apartado se halla algún tanto este edificio

(1) *De Cantabria*, pág. 29. El análisis practicado por el Sr. Rióz es el siguiente:

	Gramos	Cents.	Cúbs.
Gas sulfhídrico.	0'036	23	5
Ázoe.	0'023	18	8
Ácido carbónico.. . . .	0'095		
Carbonato cálcico.	0'146		
Sulfato cálcico.	1'411		
Sulfato potásico.. . . .	0'205		
Sulfato sódico.	0'734		
Cloruro sódico.	0'533		
Cloruro magnésico.	0'504		
Sílice.. . . .	0'012		
	<hr/>		
		3'790	

(2) *De Cantabria*, pág. 167.

del pueblo, cuya *Iglesia parroquial de San Lorenzo* se engalana con los esplendores de la era ojival, en el siglo xv, prodigados en la portada, que destaca sobre un fondo guarnecido de cestería, con su revuelto grumo de follajes en cuyo centro aparece el simbólico jarrón emblema de la pureza de María, y símbolo



PÁMANES.—PALACIO DE ELSEDO

de la diócesis burgalesa, sus agujas de trepados, sus varias ornacinas, todo labrado en piedra ya denegrida, pero de aspecto simpático, y encima de la cual, con la fecha de 1655, se abre severo ático de frontón triangular ornado de esferóides en el acroterio y las vertientes, y donde aparece sentada, tallada en piedra y con muestras de antigüedad, la imagen de Nuestra Señora.

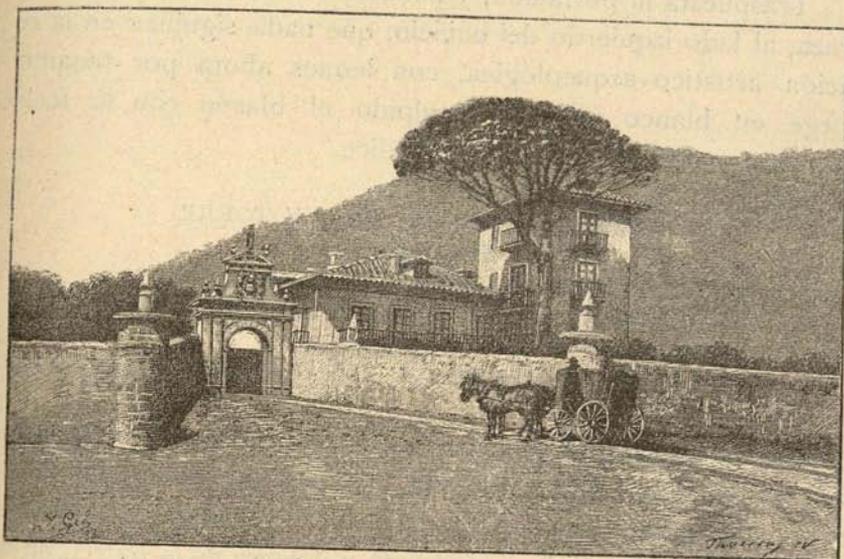
Consta la iglesia de una sola nave, repartida en tres tramos demás del presbiterio, y apoyada á los pies, delante del coro, en dos recias cilíndricas columnas, de donde arrancan los nervios

que se espacian por las bóvedas; una de estas, calada, hace oficio de linterna, y derrama apacible luz por el sagrado recinto, permitiendo advertir lo barroco de los altares adosados á los muros. Con aspiraciones monumentales, ábrese al lado del Evangelio un arco de medio punto, dando acceso á cuadrangular y lujosa capilla no del mejor gusto, cuyo nombre y circunstancias declara el epígrafe de capitales latinas grabadas en la imposta, el cual tiene comienzo por bajo de la ventana que le alumbrá, diciendo: CON EL TITVLO DE LA SOLEDAD || [*fundó don Francisco*] (1) DE HERMOSA Y REVILLA SV ESCLAVO, ESTA CAPILLA PARA SV APELLIDO Y CASA, AÑO DE 1 · 7 · 2 · 0. Haciendo en ella gala de inusitada magnificencia aquel prócer que había diez años antes dado principio á la erección de su palacio suntuoso, —la *Capilla de la Soledad* se halla profusamente enriquecida de pinturas, ya en mucha parte borradas y destruídas; y mientras en las pechinas que soportan la bóveda surgen coloridos y de desdichada ejecución los relieves que representan pasajes de la Vida de la Virgen,—sobre el arco de ingreso destacan también pintados al fresco tres cuadros, el uno con la figura y letra de SAN AMBROSIO DOCTOR, el de enmedio con la DEGOLLACION DE LOS YNOZENTES, y el tercero, más confuso, con la leyenda latina POSITVS IN MEDIO QVO ME VERTAN (*sic*) NESICIO.

Antes de abandonar el ostentoso alarde del primer Conde de Torrehermosa, repararás, lector, en el sillón de madera tallada, con el blasón resaltado al medio, que allí yace obscurecido y que figuraría con honra de la Montaña y de la historia de sus artes en el *Museo Provincial* de Santander, si existiese; no es el único con que hemos de tropezar durante la excursión á que complaciente nos acompaña, y la presencia de estos muebles blasonados, dentro de la casa de Dios, buena razón habrán de darte de la forma en que se halla constituída la Montaña, y

(1) Rota la imposta en el ángulo, es de suponer lógicamente que en lo desaparecido debió decir así la leyenda.

de que son testimonio fehaciente los solares que encontrarás á cada paso por esta tierra, entre los cuales no es digno de ser ciertamente para olvidado el de los Cuetos en Sobremazas. Encaramado aparece en lo alto de suave eminencia cubierta de hierba que rumía con deleite el ganado; partiendo de la carretera, que desemboca poco más lejos en Solares, cuidado camino



SOBREMAZAS.—CASA SOLARIEGA DE LOS CUETOS

busca el más cómodo acceso, y encajonado luego entre altos tapias, se detiene delante de la portada. Flanquéanla sendas pilastras, y sobre su entablamento, como sobre el de los retablos de la época, con aletas que se desenvuelven hasta los extremos del mismo, frontón partido, ornado de pequeñas pirámides en las vertientes, y una figura femenil en el centro, en reemplazo de la santa cruz,—se alza á manera de ático el segundo cuerpo, donde, en lugar de sagrada imagen, ostenta su altivez y su arrogancia, con dos guerreros por tenantes, el blasonado escudo sobre el cual destaca el yelmo, emblema del hijodalgo.

Bajo el entablamento y en las dovelas del arco de la portalada, léese, como pregón de gloria digna de ser conmemorada, que

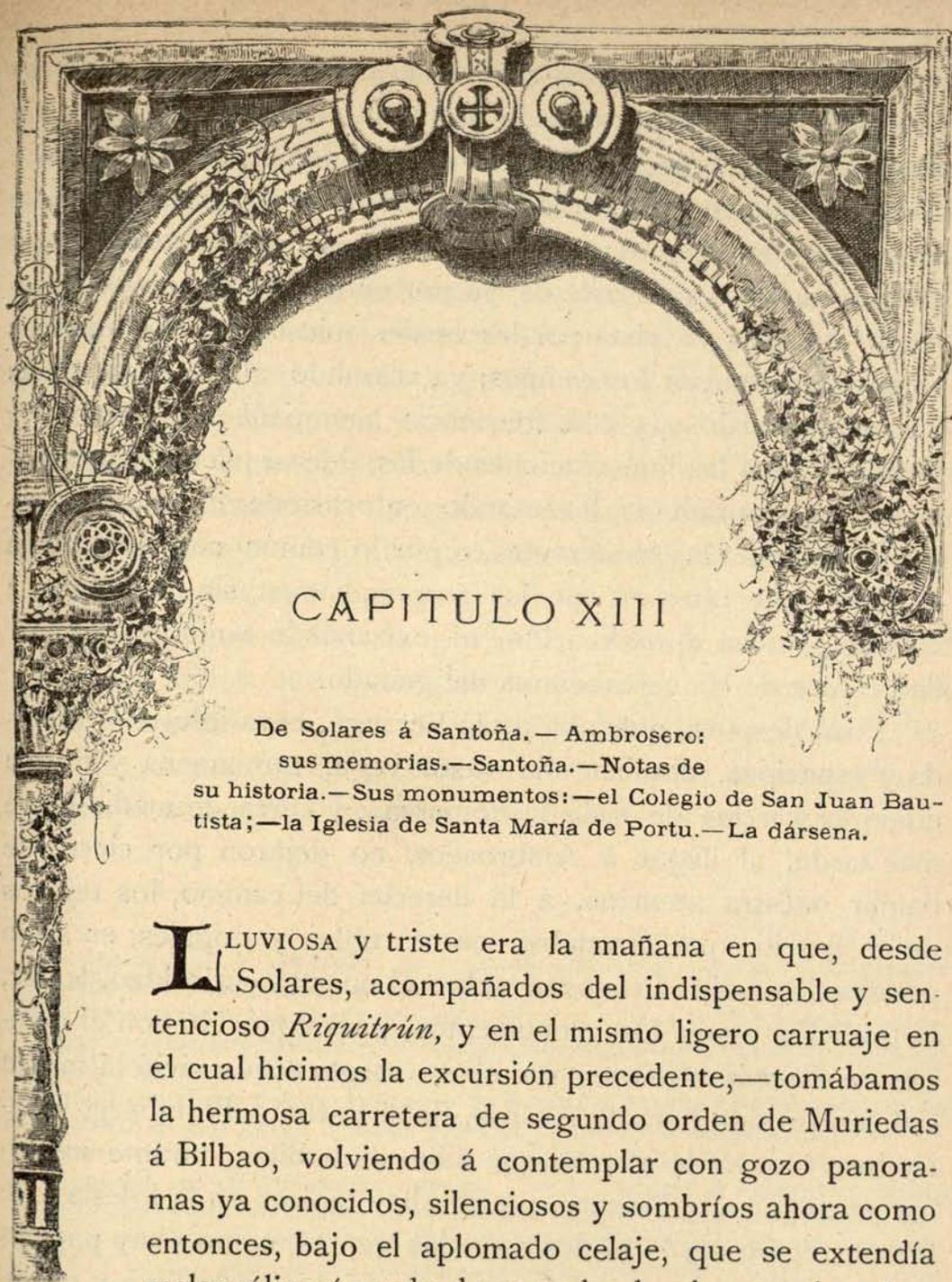
DON CLEMENTE LOMBA DE LOS CUETOS
MEJORÓ Y AUMENTÓ EN 1876 ESTA
CASA SOLARIEGA DE LOS CUETOS.

Traspuesta la portalada, y penetrando en la enarenada terraza, al lado izquierdo del edificio, que nada significa en la relación artístico-arqueológica, con leones ahora por tenantes surge en blanco mármol esculpido el blasón con la fecha de 1719, y debajo una lápida que dice:

DON FRANCISCO DE MIER Y TORRE
ME HIZO EN 1719
Y SU ULTIMO SUCESOR EN EL MAYORAZGO
DON CLEMENTE LOMBA DE LOS CUETOS
ME TRASLADÓ EN 1876
DE RUBALCABA A LOS CUETOS.

No busques, lector, más expresivos testimonios del culto rendido fervoroso en la Montaña á los linajes: allí tienes el escudo, con las empresas que ganaron seguramente los fundadores de aquel solar en la reconquista y defensa de la patria, en la magnificación y ensalzamiento de la misma; es el distintivo, la preeminencia que separa y divide de las demás criaturas los descendientes de aquel soldado ó cortesano complaciente, haciéndoles superiores á ellas. Y como si en este mundo hubiese algo permanente y duradero; como si existiera cosa que pudiese disputar á Dios la eternidad, que es atributo suyo,—allí se alza el mismo blasón, y como emblema y símbolo de su perpetuidad, frondoso añejo pino que levanta y esparce sus caducas ramas á la altura, destacando solitario en tal paraje, todos los años renueva la memoria de quien lo plantó con semejante intento... ¡Vana locura y afanar estéril! Los siglos pasarán unos en pos de otros: se sucederán las generaciones; y el tiempo, burlándose de la

soberbia de aquellos que quisieron hacer doble la cuna del linaje humano, borrará en un instante el fantaseado alcázar de su grandeza, porque en el cielo, allí donde nada nos distingue ni diferencia, los grandes serán humillados, y los humildes serán ensalzados !



CAPITULO XIII

De Solares á Santoña. — Ambrosero:
sus memorias. — Santoña. — Notas de
su historia. — Sus monumentos: — el Colegio de San Juan Bau-
tista; — la Iglesia de Santa María de Portu. — La dársena.

LUVIOSA y triste era la mañana en que, desde Solares, acompañados del indispensable y sentencioso *Riquitrún*, y en el mismo ligero carruaje en el cual hicimos la excursión precedente, — tomábamos la hermosa carretera de segundo orden de Muriedas á Bilbao, volviendo á contemplar con gozo panoramas ya conocidos, silenciosos y sombríos ahora como entonces, bajo el aplomado celaje, que se extendía melancólico á modo de acerado dosel, entre las altas cumbres que de todos lados se divisaba imponentes. Así pasamos por El Bosque y por Hoznayo; así dejamos á nuestra derecha el empalme con la carretera provincial Anero á La Cabada por Entrambasaguas, y continuamos por Anero hasta Praves, encontrando en el trayecto, y antes de llegar á este último punto,

lindando con el arrecife del camino, la humilde *Ermita de Jesús del Monte*, cuyo aspecto nada prometía. Llevábamos hasta allí andados desde Solares poco más de 12 kilómetros, y la cuidada carretera, humedecida por la lluvia, ora discurría serpeando entre frondosísimos bosques; ya faldeando alguna altura rocosa, tapizada de *jalechos* y de escajos; ya por entre filas de olmos, y dejando espaciar la vista por las verdes mieses, por los caseríos amontonados y por los campos; ya cruzando algún regato más ó menos caudaloso, y con frecuencia acompañada de vacas y novillos que á las inmediaciones de las aldeas, pacían tranquilamente en las praderas, levantando en ocasiones el testuz y dirigiéndonos miradas indiferentes, ó por lo común continuando en la importante tarea en que las sorprendíamos, sin molestarse á nuestra ruidosa aproximación, ni extrañando tampoco el metálico rumor de las cascabeleras del ganado.

Poco después, quedaba atrás Beranga, cuya iglesia, «gallarda y espaciosa, domina una vasta vega, tan amena y florida como lo son las de toda la comarca», y cerca de media legua más tarde, al llegar á Ambrosero, no dejaron por cierto de llamar nuestra atención, á la derecha del camino, los tejados de un barrio, que asomaban entre robles y nogales, en suelo pendiente y bajo. Provocan sobre él nuestra curiosidad, lector, la tradición y aun los monumentos, pues conocido con el nombre de *Barrio Madama*, en él se asegura que vivió la madre del famoso don Juan de Austria, doña Bárbara Blomberg, señalándose todavía la casa en que hubo de habitar durante su permanencia en Ambrosero, y aún «hay tapices en la Iglesia que fueron regalo suyo» al decir de las gentes, como «hay papeles en el archivo del ayuntamiento», que también acreditan y corroboran cual se afirma, el tradicional testimonio (1). La carretera

(1) ESCALANTE, *Costas y Montañas*, pág. 166.—Bárbara Blomberg «era hija de un burgués de Ratisbona, hermosa y habilísima en el canto, afición tenaz del emperador [Carlos de Gante]». «La honda melancolía que á intervalos le asaltaba desde la muerte de la emperatriz, acaecida en 1539..., se desvaneció al halago de

prosigue adelante por espacio de dos kilómetros y medio hasta llegar á Gama, punto en el cual se bifurca en dos ramales diferentes, el uno que conduce por la derecha á la histórica villa memorable de Laredo y continúa hacia Bilbao, y el otro que tuerce á la izquierda, y sigue á Santoña, plaza fuerte de tantos recuerdos, y en la cual habíamos de detenernos. Entre ambos, y cruzada la calle que el modernizado caserío forma á los lados del camino, quizás, lector, repares en el letrero que, arrogante y pretencioso, cual muchos que habrás de advertir si nos acompañas galante por toda esta provincia, en tres líneas de capitales mal hechas á la puerta de la tienda establecida allí en insignificante edificio, llama al consumidor, diciendo: «ENTRA—Y VERÁS.—B Y B».

Como despertando de profundo sueño, y envuelto aún en nacaradas nubes que á trechos flotaban por el espacio, el sol había aparecido con intermitencias, y reflejaba su lumbre desmayadamente sobre el arrecife por el cual hubo de proseguir su marcha el carruaje, al galopar cansado de los tres caballos que

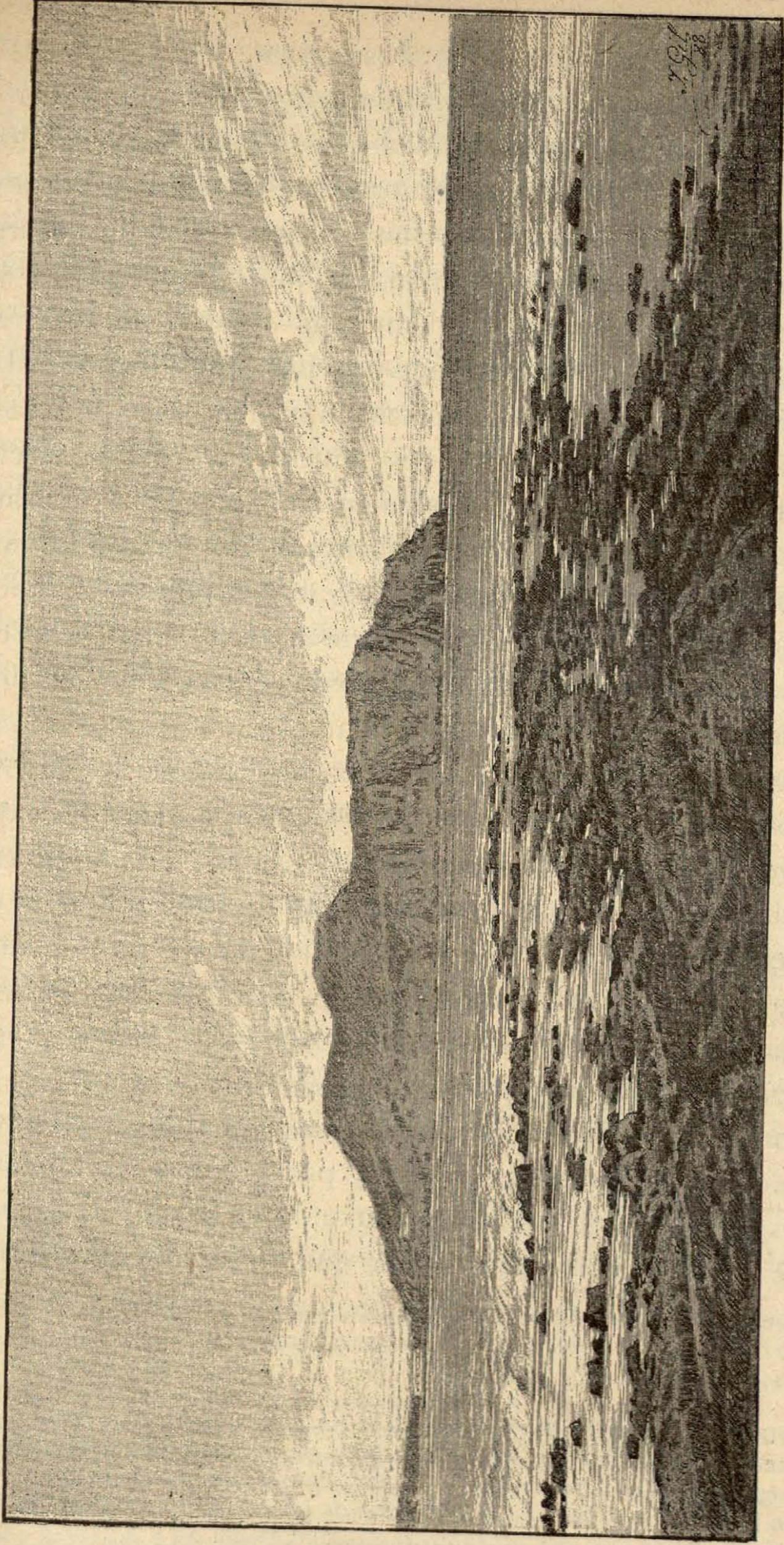
la voz melodiosa, y la voz plantó su eco tirano, indeleble y profundo, en el lugar de donde había ahuyentado el pesar».—«Casóse más adelante con un alemán, Kegell, comisario en los ejércitos reales; tuvo de él dos hijos y quedó viuda». «Mas en su viudez no vivió con el recato y modestia á que parecía obligada por las memorias unidas á su nombre».—«Tanto fué, que de acuerdo con su propio hijo don Juan, el rey Felipe II dispuso su venida á España».—«Establecióse en San Cebrián de Mazote, en tierra de Valladolid; trasladóse luego á Colindres según los instrumentos históricos, á Ambrosero según la tradición confirmada por las memorias que en Ambrosero quedan...» «En Colindres ó Ambrosero murió hacia 1598, y en su testamento dejó ordenado se celebrase su entierro en el convento de Laredo, y se enterrase su cuerpo en San Sebastián de Anó» (Id., *id.*, páginas 162 y 163). A pesar de las indicaciones del Sr. D. Amós de Escalante relativas á los tapices, ni en la actualidad existen, ni nadie sabe de ellos cosa alguna. «No hace muchos años—dice el hermano de aquél, D. Agabio, aludiendo á los mismos tapices—andaban por acá ingleses ó franceses, herejes casi siempre, según las comadres de mi lugar, los cuales ofrecían tanto y cuanto por muchas cosas que veían olvidadas dentro de nuestras iglesias...» «Hoy muchos cristianos viejos sin mezcla de judíos, al parecer, andan tan enamorados del arte divino, que en topando bulto, tela ó alhaja con olor á incienso, no se separan de ello á la primera: así está de espigada la mies de los tesoros de la Iglesia» (ARREMIENDOS, *El espolique artista*, artículo del álbum *De Cantabria*, pág. 104).

le arrastraban. Á la derecha presentábanse las marismas que, abarcando notable extensión y situadas en la gran cuenca de la bahía de Santoña, forman de ella dos senos, comprendidos entre la villa de Escalante, por la que pasa la carretera á poco más de un cuarto de legua de Gama, y los pueblos de Bárcena, patria del insigne marino D. Juan Antonio de la Colina y Rasines (1), Cícero y Treto. Bordeándolas en amplia curva, y cruzado el empalme de la carretera provincial de Argoños al Puntal,—veíase ya más de cerca el encumbrado peñote, á cuya falda occidental se agrupa la villa de Santoña, plaza fuerte, cabeza del partido judicial otro tiempo denominado Entrambasaguas, por hallarse el territorio de su jurisdicción comprendido entre el río Miera y el Asón, y en la cual llegaba el número de habitantes el 31 de Diciembre de 1887 al de 7,169. Mientras el coche recorría los escasos cinco kilómetros que desde el referido empalme distaba aún la villa, recordábamos cuanto respecto de la etimología de su nombre han escrito los autores, empeñados cada uno de ellos desde su especial punto de vista, en explicar á su modo y según su conveniencia y sus fines, la significación del apellido que la población ostenta.

Quién de ellos, dando crédito de buena fe á lo que dijeron los genealogistas y los falsos cronicones, trae á la memoria, según es tradicional en la villa, que de ella era natural y en ella con otros ocho compañeros recibió el martirio «durante la persecución del feroz Diocleciano» *San Ananías*, quien murió des-

(1) Nació en Bárcena de Cícero el 23 de Mayo de 1706, y todavía existe la casa que hubo de erigir para su morada en aquel pueblo, la cual es conocida por *la casa de Colina*. Los lectores que lo desearan, pueden consultar para la biografía de este hijo ilustre de la Montaña, tanto la *Galeria biográfica de generales de marina*, escrita por el Almirante D. Francisco de Paula Pavía y Pavía, como la obra titulada *Marinos ilustres de la provincia de Santander* de los señores D. José Antonio y D. Alfredo del Río (Santander, 1882), y los *Hijos ilustres de la provincia de Santander, Estudios biográficos*, por D. Enrique de Leguina.—Bárcena de Cícero se halla situada en terreno desigual y sobre las mismas aguas de la bahía de Santoña, confinando con Escalante, el mar, Cícero y Ambrosero; el censo provisional de 1887 arroja en este pueblo 1845 habitantes.

SANTANDER



LA PEÑA DE SANTOÑA, DESDE EL ARENAL DE LAREDO

peñado el año 300 de la Era de Jesucristo, y que por esta causa, y en honra de aquel santo varón, recibió la población desde entonces el nombre de *Santo Ananías*, cambiado por contracciones sucesivas y nada inverosímiles, en *Santonía*, *Santoña* más tarde (1); quién, afirma con la autoridad lograda en largas y penosas investigaciones histórico-geográficas de nuestra Península, que «no darán lejos del blanco de la verdad..., cuantos conjeturen que [la etimología de Santoña] debió ser la de *Sand'onía*; equivalente en lengua éuskara, á *Pie y desembocadura del Sanda*; con harta propiedad,—prosigue, esforzando el supuesto,—como que la *Peña Santonía* (que tal se llamaba todavía en 1639) sirve de escabel y de pie al río Asón, apellidado de los iberos *Sanda* ó *Sanga*, por testimonio de Plinio». «Siempre—concluye—guardó la roca su primitivo nombre de *Sandonia* ó *Santonía*; así como hasta hoy la población, el antonomástico de *Puerto*» (2).

Quién, sostiene con tesón que este nombre de *Santoña*, cuyo origen «algunos escritores han querido suponer que viene de *santo*, *sant*, *sanctus*, es... nombre éuskaro ó vascongádo», según piensa el autor aludido arriba, «bastando conocer su significación en este rico y primitivo idioma para comprender lo que ha debido ser y será siempre ese aislado Peñón..., esto es, un *collado*, *monte quebrado*, *redondo* y *de poca extensión*, que sirve de *guarda* ó *custodia* á la tierra, y se descompone en esta forma: *zantz* ó *santz*, guarda ó custodia, *oñ*, *oñ-a*, collado redondo, quebrado y poco extenso». En comprobación de tal aserto, añade explanando su juicio: «La guarda á que se alude en el *zantz* ó *santz*, que en los diferentes dialectos del éuskaro tiene las variantes de *zantz-a*, cuya *a* final es carac-

(1) D. MANUEL DE PRIDA, *Compendio de historia antigua y moderna de Santoña*. «En este trabajo—dice el Sr. Bravo y Tudela—se recogen todas las fábulas de los genealogistas y falsos cronicones, pudiendo considerarse todo él como una mitología de la comarca» (*Recuerdos de la villa de Laredo*, pág. 26, nota).

(2) FERNÁNDEZ-GUERRA, *El Libro de Santoña*, págs. 22 y 23.